

II MÉXICO, LATINOAMÉRICA Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL*

*Las tensiones iniciales de la conflagración y la lucha
por la propaganda contra el fascismo europeo del Eje
y contra el fascismo nativo latinoamericano*

* La primera parte de este capítulo, ahora sustancialmente modificado para este texto, se publicó como avance de investigación en *Latinoamérica*, núm. 36, México, CCYDEL-UNAM, 2003.

ANTECEDENTES

Durante la Segunda Guerra Mundial ocurrió una situación peculiar en la que, teniendo que confrontar la muy seria amenaza de los países del Eje, las naciones integrantes del grupo de los aliados tuvieron que contrarrestar al fascismo europeo no únicamente en sus propios territorios, sino también a la luz de los riesgos que pudiera implicar su posible alianza con el fascismo endógeno latinoamericano (principalmente en el Cono Sur), o su intromisión incluso en las naciones declaradas pro aliadas. Aquella fue la razón por la cual entre el final de los años treinta y durante la primera mitad de los cuarenta, Latinoamérica atravesó un periodo crucial en el que Argentina, Brasil y México, los tres gigantes latinoamericanos, habrían de cobrar especial relevancia para las actividades que se llevaron a cabo en la región en términos de estrategias diplomáticas y propagandísticas (y las encubiertas de intriga y espionaje) de los países contendientes durante la conflagración.

En este contexto, desde la perspectiva latinoamericana, las divergencias políticas y diplomáticas, que en su actitud respecto al fascismo y la guerra sostuvieron los gobiernos de naciones como Argentina, Brasil y México, las hicieron también protagonistas (y rivales en algunos momentos) primordiales en el desarrollo de los acontecimientos. Los tres países tenían que ser cautelosos en sus acciones frente a los aliados, en un momento en que la fuerte actividad de cabildeo a favor del Eje por parte de Argentina y de los falangistas españoles, personeros de la España franquista, acabaron por empujar a los aliados a reconciliarse con México. Después de las expropiaciones cardenistas Gran Bretaña había roto relaciones diplomáticas con México, y las de este país con Estados Unidos habían alcanzado un significativo grado de tensión. Pero, frente al escenario de la Guerra iniciada

en Europa, pareció que no quedaba para los aliados otra opción que convertir a México en su principal aliado latinoamericano, y pelear simultáneamente por ganar también a Brasil para la causa aliada contra el Eje.

En México el inicio del gobierno de Manuel Ávila Camacho significó también un periodo de transición.¹ Internamente, el principio de aquel sexenio preludiaba el fin de una crisis iniciada en el último tercio del gobierno cardenista y agudizada al terminar éste. Cárdenas, al suscribir los principios de la Revolución mexicana (fortaleció a las clases trabajadoras y a los campesinos, y llevó a cabo la reforma agraria más extensiva en la historia de México), se había enfrentado a las clases pudientes del país, pero también a las grandes potencias económicas. La expropiación de tierras y de las compañías petroleras había afectado a propietarios extranjeros, británicos y estadounidenses principalmente, y la política internacional de apoyo a movimientos sociales internacionales, como la República española, habían incomodado a las potencias. Por ello el cardenismo fue presa de una campaña externa de desprestigio y, consecuentemente, México sufrió una grave crisis interna, que correspondería atenuar al avilacamachismo.

Por otra parte, al final de los años treinta, luego de las expropiaciones cardenistas, Gran Bretaña y Estados Unidos se encontraron a sí mismos en una posición difícil respecto a México. De acuerdo con las políticas anglosajonas tradicionales, este último merecía un severo castigo por su política expropiadora, y por el "mal ejemplo" que podía significar para el resto de Latinoamérica. Sin embargo, considerada la situación internacional, aquellas potencias debieron ser cautelosas, sobre todo Estados Unidos, no solamente en relación con México, sino con Latinoamérica en general. Un breve recuento de los acercamientos alemanes a la región permite explicar la prudencia angloestadounidense al inicio de los años cuarenta y durante la Segunda Guerra Mundial.

¹ Respecto a la coyuntura interna del avilacamachismo véase Luis Medina, "Del cardenismo al avilacamachismo", en *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*, México, Colmex, 1978, vol. 18, p. 42.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando México no había superado aún la etapa revolucionaria, Alemania había intentado extender su influencia en América Latina. México estuvo en riesgo de verse involucrado en una intriga mediante la cual los germanos pretendieron utilizar al gobierno carrancista para enfrentarlo a Estados Unidos y evitar que este país interviniera en el conflicto.² Durante los primeros años treinta, Alemania mostraría un renovado interés por Latinoamérica, y muy particular por Argentina, Brasil y México, considerados primordiales por el Reich.³

Hitler había descrito sus grandiosos esquemas para infiltrar y eventualmente subyugar a los países del nuevo mundo. El nacionalsocialismo transformaría a Brasil de “un estado mestizo corrupto en un dominio germano”. Con sus avanzadas técnicas de subversión, sería capaz de conquistar México por “doscientos millones”.⁴

Casi desde el inicio de su gestión como canciller, Hitler había considerado a México como “el mejor y más rico país en el mundo, con la población más perezosa y disipada bajo el sol”,⁵ y creyó también que al controlarlo podría resolver todas las dificultades de Alemania. A mediados de los años treinta, según el *führer*, “México es un país que clama por un amo capaz. Está siendo arruinado por su gobierno. ¡Con los tesoros del suelo mexicano Alemania podría ser rica y grande! [...]”.⁶ Con toda esta clase de referencias sobre América

² Véase Friedrich Katz et al., *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica (1933-1943)*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, pp. 19-21, y Mario Gill [seud.], *La década bárbara*, México, edición del autor, 1970, pp. 194-219.

³ Sobre el tema de los intereses alemanes en México dos referencias muy útiles al respecto son Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina: apuntes históricos*, México, SEP/CIESAS, 1984, 82 pp., y Brígida Von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, vols. I y II, México, CIESAS, 1988 (Colección Miguel Othón de Mendizabal, 11 y 12).

⁴ Alton Frye, *Nazi Germany and the American Hemisphere (1933-1941)*, New Haven, Yale University Press, 1967, p. 190.

⁵ *Ibid.*, pp. 174-75.

⁶ John Gunther, *Inside Latin America*, Nueva York, Harper and Brothers, 1941, p. 30.

Latina y México, en discursos ocasionales, el Reich comenzó a inquietar a los aliados, que considerarían todo ello precedente de la infiltración alemana en el continente, y que llegarían más tarde a reaccionar con extrema ansiedad al respecto.

Desde luego Alemania no intentó influir en Latinoamérica por la fuerza de las armas, sino principalmente por medio de relaciones comerciales y diplomáticas y actividades de propaganda. El interés germano en Latinoamérica se explicaba en parte por su necesidad de materias primas para su industria, y también por su deseo de incorporar al continente como uno de sus mercados.⁷ De junio de 1934 a enero de 1935, una delegación comercial alemana recorrió Sudamérica y logró suscribir ventajosos acuerdos comerciales con Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y casi simultáneamente las legaciones alemanas en esos países, además de la de México, se elevaron a la categoría de embajadas.⁸ Prácticamente en todos los casos se buscó establecer una alianza entre los intereses del Reich y sus funcionarios, por una parte, con los de los alemanes y sus descendientes radicados en América Latina, por la otra.

La política alemana de acercamiento amistoso con Latinoamérica alcanzó su cima durante los últimos años treinta, cuando el régimen brasileño de Vargas mejoró sustancialmente sus relaciones diplomáticas con el Reich en 1939.⁹ A esto se sumaba el hecho de que, si bien Alemania no fue autorizada a enviar un observador a la Conferencia de Panamá en septiembre de 1939, los delegados españoles, en representación no oficial del régimen nazi y valiéndose de su influencia diplomática en algunos países del área, abogaron por la neutralidad de las repúblicas latinoamericanas frente a la Segunda Guerra Mundial.¹⁰ Un tercer elemento que ha de considerarse es que Alemania tomó ventaja de la tradicional antipatía argentina por el

⁷ Gerhard L. Weinberg, *The Foreign Policy of Hitler's Germany*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970, p. 57.

⁸ Frye, *op. cit.*, pp. 72-73.

⁹ David Rock [ed.], *Latin America in the 1940's*, Los Ángeles, University of California Press, 1994, p. 25.

¹⁰ *Ibid.*, p. 113.

liderazgo estadounidense en el continente y estableció la base de su maquinaria propagandística para el continente en Buenos Aires. Desde este punto Alemania dejó atrás tanto al Reino Unido como a Estados Unidos en el número de sus empleados y recursos “diplomáticos” dedicados a la propaganda en Latinoamérica, y a partir de entonces México fue para el Reich uno de sus principales objetivos.¹¹

Hacia mayo de 1940, el Departamento de Estado era informado de que Arthur Dietrich, Wilhelm Hammerschmidt, César Calvo y José Vasconcelos eran responsables de las actividades nazis de propaganda en México y que uno de sus órganos de difusión era la revista *Timón*. Arthur Dietrich encubría sus verdaderas actividades de inteligencia y espionaje tras sus funciones como agregado de prensa de la legación alemana en el país, y a consecuencia de ello fue expulsado. Más tarde, en junio de 1940, la embajada estadounidense en México advertía al Departamento de Estado que, pese a la expulsión de Dietrich, continuaba operando en territorio mexicano un grupo considerable de agentes nazis.

Durante 1940, la embajada estadounidense envió varios reportes al Departamento de Estado sobre la vigilancia que los agentes aliados ejercían sobre señales de radio y llamadas telefónicas transmitidas y efectuadas, respectivamente, por diversos ciudadanos alemanes, para espiar en concreto a los nazis. En ese marco, la información sobre una llamada a William O. Hessler, vinculada con la relativa a ciertas transmisiones realizadas por radio, también interceptadas en diversos puntos entre Tehuantepec y la frontera con Guatemala, puso sobre aviso a la embajada, y también al gobierno mexicano, sobre las actividades asignadas a un agente nazi llamado Armand Reimers entre junio y julio de 1940.¹²

¹¹ PRO/INF 1/376/British Official Wireless Services to Mexico 1939-1943 y PRO/INF 1/375/British Official Wireless Services to Argentina 1939-1943. Ambos archivos citados, relativos a México y Argentina, contienen documentación sobre los esfuerzos británicos para disminuir el impacto de “la propaganda alemana tan activa que estaba siendo llevada a cabo” en ambos países entre 1939-1943. Véase también Frye, *op. cit.*, p. 120.

¹² Mario Gill sostiene que los nazis fueron auxiliados en sus actividades en México por Falange Exterior, rama internacional de la Falange española, y agrega que, en

Por otro lado, también durante el verano de 1940, sendos planes de golpe de Estado se descubrieron en Argentina y Uruguay, lo cual evidenció el peligro de los grupos nazis por su influencia en el fascismo nativo de esas naciones. El hecho dio lugar a la formación de un frente común de las repúblicas latinoamericanas para proteger la seguridad del hemisferio.¹³ Estos acontecimientos, y la posición de Argentina y Brasil, son esenciales para entender las actitudes anglo-estadounidenses hacia esos países y México, así como que estas tres repúblicas nunca dejaron de ser los más importantes retos de la política exterior alemana y, en consecuencia, de los aliados.

Roosevelt, preocupado por la penetración nazi en el continente americano, creó en agosto de 1940, por orden ejecutiva, la Oficina del Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas americanas, más tarde conocida como Office of the Coordinator of Interamerican Affairs (OCIAA) u Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA), con Nelson D. Rockefeller como titular. La defensa del continente era ya una prioridad en la política estadounidense del momento y la OCAIA se orientó a desempeñar un papel propagandístico específico en Latinoamérica contra el Eje y en favor de los intereses estadounidenses, aunque oficialmente declarara ser benéfica para los aliados en general. Por otro lado la propaganda fue uno de los objetivos más importantes de la OCAIA, aunque no el único, porque además de luchar contra el proselitismo a favor del Eje, hacía falta fortalecer la unidad de todo el continente, incluso recurriendo al viejo ideal bolivariano de la unidad de sus repúblicas.¹⁴

Así, la OCAIA se haría eco a partir de entonces de ideas de antaño como el iberoamericanismo, el latinoamericanismo, etc., para transfi-

la preparación de sabotajes a México, “[...] Las milicias falangistas no eran un ejército sin armas. Los buques españoles traían cargamentos de pertrechos militares disimulados como maquinaria agrícola, desarmada. Por lo general esos cargamentos eran desembarcados en puertos guatemaltecos donde el ministro español, coronel Sáenz Agero, los hacía pasar a México por la frontera sur, donde residía un numeroso grupo de alemanes nazis, dueños de fincas cafetaleras”. Véase Gill, *op. cit.*, p. 77.

¹³ Rock, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴ Clayton R. Koppes y Gregory D. Black, *Hollywood Goes to War*, Nueva York, The Free Press, 1987, p. 51.

gurarlas, por sobre todas las cosas, en el discurso del panamericanismo.¹⁵ El planteamiento, que no era del todo nuevo, resurgió como idóneo para el momento y entre los antecedentes de su adecuación a las nuevas circunstancias, impuestas por la guerra, conviene mencionar que en septiembre de 1940 se había formado ya una Unión Panamericana, entidad internacional con sede en Washington, integrada por todas las repúblicas del continente y regida por un consejo directivo a cuya cabeza estaba el secretario de Estado estadounidense, Henry A. Wallace; un director general, L. S. Rowe; un subdirector, Pedro de Alba, y los 21 representantes diplomáticos de las repúblicas latinoamericanas.

Hacia julio de 1941, el senador mexicano Alfonso Flores Mancilla propuso que se creara la Unión Parlamentaria Interamericana, apegada al modelo de la Unión Parlamentaria Europea. Su iniciativa recibió el apoyo del Congreso de Estados Unidos y la Unión Parlamentaria Interamericana contaría con el respaldo no sólo del senado estadounidense, sino también de la ya existente Unión Panamericana, en el entendido de que todo esfuerzo era válido para “el desarrollo del comercio, las relaciones amistosas y un mejor conocimiento mutuo de todas las repúblicas americanas”.¹⁶ Tiempo después, en atención a las demandas de Ávila Camacho en el sentido de que la Unión Panamericana incluyera a Canadá, George Jaffin, escritor estadounidense, dio a conocer un texto denominado *Armonía constitucional del nuevo mundo: un panorama Panamericanadense*. El panamericanismo hacía énfasis pues en la unidad de las repúblicas latinoamericanas con Estados Unidos y Canadá, frente a cualquier riesgo externo y casi desde una perspectiva autárquica, sobre todo frente a Europa.¹⁷

¹⁵ Muy amplias referencias históricas al respecto pueden encontrarse en los diversos ensayos que integran la siguiente referencia: Roberto Blancarte [comp.], *Cultura e identidad nacional*, México, Conaculta/FCE, 1994 (Sección Obras de historia), 424 pp.

¹⁶ AGN/MAC/577.1/10, comunicados del Congreso de Estados Unidos al senador mexicano Alfonso Flores Mancilla, el 26 de julio y durante septiembre y noviembre de 1941.

¹⁷ AGN/MAC/577.1/10, George Jaffin, de la *Columbia Law Review*, Nueva York, a Manuel Ávila Camacho, 12 de septiembre de 1942 y 8 de abril de 1943.

La OCAIA se consideró una vía para fortalecer la política del “buen vecino”. Sus esfuerzos se encaminaron a mejorar las relaciones políticas, comerciales y culturales de Estados Unidos con Latinoamérica sobre una supuesta base de reciprocidad. Esto significó un apoyo estadounidense a las economías de las repúblicas localizadas al sur del Río Bravo (proporcionándoles facilidades para resolver los problemas de su deuda externa, balanza comercial y tarifas arancelarias en los procesos de exportación e importación, entre otras medidas). Pero también respondió al requerimiento estadounidense de recibir todo tipo de materias primas de Latinoamérica, determinadas por censos y estudios estadísticos de la OCAIA sobre los recursos naturales (minerales y agrícolas, primordialmente) y las capacidades industriales de los países de la región. Francisco Castillo Nájera, entonces embajador de México en Estados Unidos, explicó así a Manuel Ávila Camacho, en un memorándum, cuestiones relacionadas con el perfil de la OCAIA:

A partir de la declaración de guerra en diciembre de 1941, la oficina se encarga de procurar el desarrollo de los recursos naturales en las Repúblicas Americanas, con el fin de extraer los materiales para el uso de la industria de guerra, especialmente el hule [...] La oficina del Coordinador funciona como parte integrante de las oficinas ejecutivas del Presidente Roosevelt, creadas con motivo de la guerra y que se denominan “Oficinas de Dirección de Emergencia” (Offices of Emergency Management). Trabaja en íntima conexión con el Departamento de Estado y también colabora con los Departamentos de Agricultura, Trabajo, Comercio, etc. [...] Además, en cada una de las Repúblicas de América, existe una Comisión Coordinadora (Coordination Committee), la cual en México tiene un nombre especial “The American Association” establecida en el Edificio del Banco de Guadalajara en el Paseo de la Reforma de esta ciudad. De esta Asociación es Secretario el señor Longan [...] En lo personal, e independientemente de sus funciones oficiales propias, tanto el Coordinador, señor Rockefeller, como el señor Rovenski, Jefe del Departamento de Asuntos Comerciales y Financieros, en varias ocasiones han otorgado su ayuda a nuestro Gobierno, interviniendo cerca del “Consejo de Producción de Guerra” (War Production Board, que dirige el señor Donald Nelson) y del “Consejo de Guerra Económica” (Board of Economic Warfare, dirigido por el Vicepresidente Wallace y por el señor Milo Perkins) para recomendar proyectos y problemas importantes de México

en los que existe interés recíproco de nuestro país y de Estados Unidos, cuando aquéllos pudieran no ser debidamente comprendidos por las oficinas resolutorias que acaban de mencionarse. Tal cosa sucedió, por ejemplo en los proyectos de Ixtapatongo, Planta Siderúrgica de Altos Hornos para Monclova, Coahuila, así como para el envío de material rodante para los Ferrocarriles Nacionales de México.¹⁸

La política estadounidense del “buen vecino” determinó en buena medida las actitudes del Reino Unido hacia México. Owen St. Clair O’Malley, representante de la corona británica ante el país, había sugerido durante el apogeo de las expropiaciones cardenistas que una intervención estadounidense era la única forma de detener el “reformismo mexicano”. Pero O’Malley advirtió con oportunidad que, desafortunadamente para ellos, la política estadounidense hacia México se caracterizaba en el momento por una tolerancia “rayana en la complicidad”. Esto fue así en parte porque la política cardenista tenía un cierto parecido con el *new deal* o *nuevo trato* de Roosevelt, y en parte porque la política del “buen vecino” del régimen estadounidense ya se aplicaba en toda Latinoamérica.¹⁹ Gracias a dicha política, Estados Unidos no solamente abandonó el uso de la fuerza militar en la región para zanjar sus diferencias con los regímenes de las repúblicas latinoamericanas, sino que dejó de emplear tácticas como la de negar su reconocimiento a ciertos gobiernos y romper las relaciones diplomáticas con ellos para debilitarlos.²⁰

Por lo anterior, Gran Bretaña pasaría de la desilusión al disgusto ante las tolerantes políticas estadounidenses hacia aquel “México revolucionario”, pues para la política de la administración Roosevelt era más importante evitar las confrontaciones en el continente, incluidas las de su país con otros.

¹⁸ AGN/MAC/577.1/36, Francisco Castillo Nájera a Manuel Ávila Camacho, 21 de septiembre de 1942.

¹⁹ Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana (1900-1950)*, México, Colmex, 1991, pp. 461-462.

²⁰ Rock, *op. cit.*, p. 22. Una referencia útil sobre “el nuevo trato” es Fiona Venn, *The New Deal*, Edimburgo, 1998.

Gran Bretaña rompió relaciones diplomáticas con México, ejemplo que Estados Unidos no siguió. En tanto México dio indicios de establecimiento de nexos con Alemania, la administración Roosevelt experimentó mayor preocupación. Consecuentemente, no fue sino hasta el pleno inicio de la Segunda Guerra Mundial que el gobierno estadounidense aceptó finalmente el establecimiento de un acuerdo [para la indemnización de las compañías expropiadas]. Sin embargo, durante la crisis [por las expropiaciones] Roosevelt se aseguró, siguiendo una política conciliatoria, de que no se rompieran las relaciones de Estados Unidos con su vecino más cercano.²¹

En efecto, cuando Estados Unidos y Gran Bretaña impusieron varias sanciones económicas contra México (como la negativa a comprarle plata) e intentaron sabotear la recién expropiada industria petrolera mediante la cancelación de sus compras de hidrocarburos y la negativa a venderle maquinaria y refacciones para que aquella continuara operando, el resultado fue que Cárdenas buscó en países europeos, entre ellos Alemania e Italia, clientes para sus exportaciones petroleras y surtidores de equipos. Así, hacia finales de los años treinta y principios de los cuarenta el riesgo de la infiltración económica nazi en México podía significar, a ojos británicos y estadounidenses, la puerta de entrada de una influencia alemana generalizada en América Latina. El petróleo mexicano, después del de Venezuela, era considerado estratégico tanto por Alemania como por los aliados. Después de la expropiación y sus consecuencias, el país quedaba en condiciones como para comercializar su petróleo con el Eje.²²

Desde el inicio del conflicto con México, Gran Bretaña y Estados Unidos eran conscientes de los riesgos antes mencionados, de los peligros de una confrontación con Cárdenas²³ y de los avances del quintaco-

²¹ Fiona Venn, *Franklin D. Roosevelt*, Londres, Cardinal, 1990, p. 82. Los corchetes son míos.

²² Venezuela, hacia esa época, era el tercer productor de petróleo en el mundo (después de Estados Unidos y la Unión Soviética) y el primer exportador mundial. Véase Gunther, *op. cit.*, p. 179.

²³ El testimonio de la atención que Gran Bretaña asignaba a las relaciones de México con el Eje se encuentra en el Public Record Office, en los archivos del Servicio Exterior Británico. En lo sucesivo, este archivo se citará como PRO/FO371, seguido

lumnismo alemán en México y en Latinoamérica en lo general.²⁴ Hitler y sus colaboradores impulsaban una campaña entre cuyos objetivos se contaba el de preparar una alianza con México.²⁵ El fortalecimiento de las actividades de las compañías alemanas establecidas en Latinoamérica, en relación con las actividades del partido nazi y el gobierno, a través de organizaciones como las filiales del partido nacionalsocialista alemán en las distintas repúblicas latinoamericanas (NSDAP-AO), llevarían paulatinamente a registrar esas entidades en las famosas listas negras de los aliados, que así buscarían frenar el expansionismo comercial y político alemán en el continente.²⁶

Una vez ocurrido el ataque japonés a Pearl Harbor, la mayoría de los países latinoamericanos rompió relaciones diplomáticas con el Eje, a lo cual estaban obligados en virtud de las conferencias panamericanas previas y los acuerdos de defensa común. En general se prohibió la actuación de los partidos nazis en el área y a ello siguió luego la declaración de guerra de varios gobiernos contra el Eje, con la circunstancia agravante de que, entre los tres países considerados más importantes por los aliados, Argentina fue la única excepción. Aunque México tomó severas medidas contra los intereses alemanes en su suelo,²⁷ en

por el año de referencia, el número de la carpeta y, en su caso, el número, el título o la fecha y los responsables de la comunicación del documento citado. Para esta nota en particular la referencia es PRO/FO371/1938/21482/5141, sobre las relaciones entre México y Alemania, y PRO/FO371/1939/22780/7834, sobre naves mercantes germanas que operaban en puertos mexicanos.

²⁴ Al gobierno mexicano le preocupaba no solamente el riesgo de la infiltración alemana, sino también la japonesa. Véase Luis Medina, "Del cardenismo al avilacamachismo", en *Historia de la Revolución mexicana*, México, Colmex, 1978, vol. 18, p. 43.

²⁵ Frye, *op. cit.*, p. 175.

²⁶ Una lista de 164 nombres de personas, comercios y empresas diversas de alemanes que operaban en México y que hacia el 18 de julio de 1941 ya estaban en una de esas listas negras se puede consultar en *El Universal*, 18 de julio de 1941, pp. 1 y 5; citado por Pastora Rodríguez Aviñoa, *La prensa nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial*, México, Colmex, 1977 (tesis de maestría en Ciencias Políticas) apéndice A (sin paginación en el texto citado).

²⁷ En realidad, las medidas contra el Eje se habían adoptado con firmeza desde casi 6 meses antes de la declaratoria de guerra, y al entrar México en ella las mismas se reforzaron, pues hasta entonces se tuvo más clara conciencia del poder y del efecto

la práctica las organizaciones y actividades germanas no se eliminaron del todo y continuaron de manera encubierta para explotar en México, y en Latinoamérica en general, el temor ante el imperialismo estadounidense y los añejos sentimientos antiyanquis.²⁸

Como Argentina se empeñó en permanecer “neutral”, aun después de que Chile fue el penúltimo país latinoamericano en romper con el Eje, para Alemania no todo estaba perdido, y pronto pudo cosechar los frutos de sus esfuerzos al menos en aquel país. “En mayo de 1942 el régimen de Castillo en Buenos Aires inició una colaboración secreta con el Eje, política continuada incluso más vigorosamente por el grupo militar que se hizo del poder en junio de 1943.”²⁹

El gobierno argentino estrechaba su relación con los nazis, paradójicamente a partir del mismo mes en que México declaraba la guerra al Eje, y fue inevitable que la diferencia de posturas de ambos países aflorara con alguna tensión en los sectores diplomáticos. La prensa mexicana lo reflejó en su momento a propósito de las declaraciones del canciller argentino en el sentido de que Estados Unidos, en un inminente plan de expansión y dominio de Latinoamérica, conducía contra el Eje a “las otras” repúblicas de América, con excepción claro está de Argentina, “por el bozal”. En un muy ilustrativo editorial de la época, desde México se le respondió así:

Muy dueño y señor es el canciller argentino de entregarse a estas fantasías. Lo curioso, sin embargo, es que hable de bozales quien proclama la conveniencia del triunfo totalitario y ardientemente lo desea [...] ¡Cortos se quedan los bozales junto a los medios de opresión y sojuzgamiento que los nazis emplean! El panorama que ofrece hoy día la Europa esclavizada, sojuzgada, miserable, arruinada, destruida, con sus multitudes hambrientas, sus habitantes fusilados en masa, es ilustrativo indicio de lo que los triunfos nazis significan. Y aún para los gobiernos —no ya los países, no ya los pueblos— que activamente contribuyen a lograrlo por virtud de esperárselas

de la quinta columna en México. Véase Blanca Torres, “México en la Segunda Guerra Mundial”, en *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*, México, Colmex, 1988, vol. 19, pp. 77-80.

²⁸ Rock, *op. cit.*, p. 25, y Frye, *op. cit.*, p. 193.

²⁹ Daniel Lewis, “Internal and External Convergence”, en Rock, *op. cit.*, p. 219.

buenas y gozosas como el del señor Ruiz Guiñazu, ya se está viendo cuál es, cuál sería el destino de Italia, de Hungría, de Rumania, reducidas a la condición de meras provincias aun antes de que el triunfo nazi sobreviniera [...] Justamente estas perspectivas, precisamente la estimación consciente del programa de esclavizamiento que persiguen las potencias agresoras contra el mundo libre, es lo que determinó, lo que anima y fortalece la decisión unánime de América al alinearse del lado de las naciones que pugnan por la libertad, por la dignidad humana, por el decoro y por la civilización. Este frente que la América libérrima forma contra la barbarie nazi no es el dominio del bozal, como falsa, aunque explicablemente supone el canciller argentino, quien, a fuer de presumible totalitario, acaso sonríe a este pequeño instrumento de sujeción, que él sería el primero en recibir con indicaciones de ponérselo dado que ocurriera el triunfo que apetece: es, antes bien, la resolución viril, patriótica, humana, decidida y firme de los pueblos americanos por mantener intacta su soberanía ante la amenaza de dominación universal proclamada y perseguida por el Eje. Y en cuanto al espantapájaros de “la expansión militar, política y económica de los Estados Unidos”, arma predilecta de la quinta columna, y que el señor Ruiz Guiñazu esgrimió quizás ingenuamente ante la Cámara de su país, harto mellada se encuentra a estas horas, y dudamos que, al igual que los otros despectivos desahogos del canciller, constituye elemento de convicción para el hermano pueblo del Plata [...] Al contrario. Bien sabido es que éste se halla en perfecto desacuerdo con la política internacional de su Gobierno; y que a pesar de que, por virtud de un “estado de sitio” de sospechoso cariz totalitario se pretenda acallar allá la opinión, el pensar y el sentir del pueblo argentino discrepan en absoluto de sus actuales mandatarios. En la defensa de la libertad, en la suprema aspiración a la libertad, el cóndor de los Andes vuela junto con las demás águilas de América.³⁰

Aquella fue una de las tempranas evidencias del “vuelco de muchos grados” que dio la prensa mexicana en su postura frente a los acontecimientos internacionales y la posición del país en ellos. A partir de la declaración de guerra que México hizo al Eje, la prensa nacional se tornó en favor de los aliados, en contraposición a lo ocurrido hasta antes de mayo de 1942.³¹ Pese a este viraje de la política y la prensa

³⁰ Editorial de *El Universal*, 1ª sección, viernes 24 de julio de 1942, p. 3.

³¹ Torres, *op. cit.*, pp. 95-100.

mexicanas, la situación en Argentina, junto con el régimen fascista de Brasil, agudizaron los temores angloestadounidenses por la influencia que el nazismo pudiera tener sobre el fascismo nativo de algunos países latinoamericanos durante la guerra, y el riesgo de que se expandiera hacia el resto del continente.

Fue evidente que, si bien Gran Bretaña no renunció a su influencia sobre Argentina y Brasil, países en que tenía un mayor ascendiente que el de Estados Unidos (sobre todo en el primero),³² compartió con Roosevelt la idea de que era necesario mantener aislada a Argentina, por sus evidentes y recalcitrantes simpatías hacia el Eje. No obstante, “la cuestión Argentina” habría de originar agudos desacuerdos entre británicos y estadounidenses durante la guerra, lo cual ha sido revelado por la correspondencia entre Churchill y Roosevelt de 1939 a 1945, recientemente abierta a consulta. “La renuencia de Churchill de participar en un embargo contra el gobierno argentino” reflejaba que “Gran Bretaña estaba preocupada porque si Argentina se unía a los aliados Alemania podría bloquear el flujo continuo de productos agrícolas hacia Inglaterra”.³³

En consecuencia, se hizo un gran esfuerzo de conciliación, no solamente entre Gran Bretaña y Estados Unidos, sino también entre estos dos países y México. En tanto que ambas potencias tenían además que ser tolerantes con Argentina y su supuesta neutralidad, porque así convenía sobre todo a los intereses británicos, Estados Unidos también necesitaba mantener buenas relaciones diplomáticas con su vecino. Esto último tuvo como corolario la firma de una serie de acuerdos entre México y Washington, y la creación de diversos organismos de gestión para atender lo más urgente ante la guerra. Entre los primeros se puede mencionar el convenio para facilitar el tránsito recíproco de

³² Sobre “la búsqueda de una fórmula, en relación con la política británica en Latinoamérica” y algunas disquisiciones sobre “la especial posición de Estados Unidos en Brasil y la especial posición de Gran Bretaña en Argentina”, hay un gran acopio de información en PRO/FO371/1943/34004, carpeta titulada “Rivalidad angloestadounidense en México y Latinoamérica”.

³³ Jorge A. Schnitman, *Film Industries in Latin America*, Nueva Jersey, Ablex Publishing Corporation, 1984, p. 32.

aeronaves militares, suscrito el 1° de abril de 1941; el tratado para desarrollar fuentes de obtención de hule crudo, del 11 de abril de 1941, ratificado y adicionado sucesivamente el 14 de julio de 1942 y en marzo-abril y julio-septiembre de 1943; el acuerdo para la compra por Estados Unidos a México de excedentes de artículos considerados estratégicos, del 15 de julio de 1941; el pacto para resolver diversas reclamaciones, entre ellas las relacionadas con la expropiación petrolera, del 19 de noviembre de 1941; el convenio para el suministro recíproco de artículos de defensa y de informes sobre la misma, del 27 de marzo de 1942; los diversos acuerdos para reglamentar la contratación temporal de trabajadores agrícolas migratorios mexicanos, firmado el 4 de agosto de 1942 y modificado el 26 de abril de 1943; el tratado comercial firmado en diciembre de 1942 y vigente a partir de enero de 1943, y el convenio sobre los principios aplicables a la mutua prosecución de la guerra en contra de las agresiones del Eje, firmado el 18 de marzo de 1943.

Los anteriores fueron algunos de los compromisos específicos que Estados Unidos había firmado con México. En la realidad se inscribían en una dinámica que intentaba integrar a toda Latinoamérica, como lo muestra el hecho de que de 1939 a 1941 se dieron los pasos necesarios para crear y más tarde consolidar el Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, constituido en Washington debido a una resolución adoptada por la Primera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas (celebrada en Panamá a finales de 1939), la cual dispuso el 14 de enero de 1940 que se fundara este organismo, con el objetivo de “procurar la formación y el financiamiento de aquellas empresas que puedan desarrollar nuevas industrias para la exploración y explotación de las riquezas del continente americano”.³⁴ Con esto se dio paso a la creación de las respectivas comisiones nacionales de fomento interamericano en cada uno de los países.

³⁴ AGE/SRE/III-612(7:8)/5. Los miembros de este comité fueron Nelson A. Rockefeller, presidente; J. Rafael Oreamuno, vicepresidente; John C. MacClintock, secretario; Renato de Azevedo, G. W. Magalhaes y Aníbal Jara, delegados. El representante de México ante el comité fue Leonardo G. Fields.

El 22 de octubre de 1941, Nelson Rockefeller, director de la OCAIA y presidente del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, fue informado de que se había formado la Comisión Mexicana de Fomento Interamericano, a cuya cabeza estaban Eduardo Villaseñor, presidente; el ingeniero Evaristo Araiza, vicepresidente, y Jorge Gaxiola y Manuel Tello, secretarios. Estos hombres, al igual que todos los demás miembros de la comisión citada, fueron los representantes de la oligarquía mexicana que se benefició de la coyuntura de la guerra, pues recibieron gran apoyo del gobierno mexicano y del Departamento de Estado para desarrollar sus empresas.³⁵ El esquema se repetiría, en lo general, en las demás repúblicas latinoamericanas que aceptaron convertirse en pro aliadas y contrarias al Eje.

En estas circunstancias, las relaciones diplomáticas angloamericanas se restablecieron el 22 de octubre de 1941, en la misma fecha en que se constituyó la Comisión Mexicana de Fomento Interamericano, aún cuando no se había solucionado el conflicto vinculado con las compañías petroleras expropiadas por el gobierno mexicano.³⁶ Ello era prueba de la nueva perspectiva conciliatoria de los aliados. Gran

³⁵ *Loc. cit.* La posición económica de los miembros de la comisión mexicana era bastante privilegiada: Eduardo Villaseñor era director general del Banco de México, Evaristo Araiza era presidente del Banco de México y gerente general de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Jorge Gaxiola era el apoderado general de la Compañía Pesquera de Topolobampo y apoderado general de la Compañía Financiera del Golfo de Cortés, y Manuel Tello se desempeñaba como director general de asuntos políticos y del servicio diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Otros miembros importantes de este comité fueron José Albarrán, prosecretario de La Consolidada, S. A.; Emilio Azcárraga Vidaurreta, presidente y director general de la Cadena Radiodifusora Mexicana, S. A., y de XEW; Miguel Macedo, presidente de la Compañía Aseguradora La Latinoamericana, S. A., y de la Barra de Abogados de México; César Martino, gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola; Leopoldo Palazuelos, presidente de la Concanaco; Carlos Sánchez Mejorada, abogado general de la Compañía Real del Monte y miembro del consejo administrativo de Crédito Minero, y Aarón Sáenz, ex ministro de relaciones exteriores de México y ex embajador de México ante diversos países, era presidente de Azúcar, S. A.

³⁶ Las negociaciones que solucionarían el conflicto angloamericano originado por la expropiación petrolera se llevarían a cabo hasta julio-agosto de 1947.

Bretaña pudo redoblar entonces su combate a las actividades y la propaganda nazis en México, porque este país se había perfilado ya como el más seguro de los aliados latinoamericanos, vistas las veleidades de los gobiernos brasileño y argentino, los otros dos gigantes de la región.

Robert H.K. Marett, ciudadano británico que había estado trabajando en México oficialmente como reportero para la agencia informativa Reuter, pero que en realidad era el agente para las actividades inglesas de propaganda, se convirtió en el brazo derecho de Charles Harold Bateman, ministro británico en México, en cuanto a las actividades de propaganda contra el Eje. La contribución de Marett para que se formara el Comité Inter-Aliado en el país fue decisiva.³⁷ En noviembre de 1941, Thomas Ifor Rees, cónsul general británico en México, informaba a sir Anthony Eden, titular del servicio exterior británico (British Foreign Office), de la creación de ese organismo y agregaba que “aunque no hay en realidad un representante estadounidense en el comité, se mantiene una relación estrecha con la comunidad estadounidense local”.³⁸

Mediante esta colaboración, Gran Bretaña se dedicó a observar cuidadosamente la evolución de las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica en general, y con México en particular. La cancillería británica estuvo al pendiente de todos los convenios antes referidos y, por ejemplo, tuvo información completa y oportuna sobre el establecimiento del Comité Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta, llevado a cabo por orden ejecutiva de Roosevelt el 27 de febrero de 1942,³⁹ y también sobre el acuerdo del 27 de marzo de 1942, mediante el cual México recibiría en condiciones muy favorables material para reequipar a su ejército y modernizar sus defensas militares, todo lo cual acabaría por convertirlo en la segunda potencia militar de América Latina (según se especularía después hacia finales

³⁷ Meyer, *op. cit.*, p. 527.

³⁸ PRO/FO371/1941/26087/10351, Rees a Eden, 17 de octubre de 1941.

³⁹ PRO/FO371/1942/30582/1269, vizconde Halifax, embajador británico en Estados Unidos, a la cancillería británica, 11 de marzo de 1942.

de 1943).⁴⁰ Además, Gran Bretaña analizó con especial cuidado la evolución de los vínculos entre México y Estados Unidos.⁴¹

En respuesta a esos nexos positivos, y a la actitud de Roosevelt respecto al conflicto por el petróleo, desde finales de 1941 se advertiría una mejoría notable en las relaciones anglomexicanas, lo cual reflejaba el deseo británico de no perder terreno y poder frente a Estados Unidos en Latinoamérica, dejaba entrever la mutua desconfianza y la suspicacia que tiñó las relaciones angloestadounidenses durante la guerra y sería un factor determinante para el desarrollo de proyectos de propaganda filmica aliada en Argentina por Gran Bretaña, y en México por Estados Unidos. A las facilidades para las operaciones de buques británicos en puertos mexicanos se sumó poco más tarde la creación de una Sociedad Mexicano-Británica en Londres.⁴² El gobierno inglés solicitó información sobre los ciudadanos mexicanos incorporados a las fuerzas armadas británicas, con el fin de incluirlos en los cuadros de honor de las mismas.⁴³

Hubo un manejo muy cuidadoso de las relaciones anglomexicanas para atenuar los roces originados desde su ruptura⁴⁴ y los surgidos durante⁴⁵ y después de su restablecimiento, así como también una observación continua de esos vínculos⁴⁶ con vistas a mejorarlos. En virtud de ello se formó el Instituto Anglo Mexicano de Cultura el 19

⁴⁰ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, INAH/Conaculta, 1994, p. 47.

⁴¹ PRO/FO371/1942/30590/3382, carpeta sobre las relaciones económicas entre México y Estados Unidos.

⁴² PRO/FO371/1942/30591, carpeta sobre las relaciones anglomexicanas durante 1942.

⁴³ PRO/FO371/1943/38350, se trató en general de ciudadanos mexicanos pero de padre o madre británicos.

⁴⁴ PRO/FO371/1939/22780/8654, carpeta sobre las dificultades que surgieron por la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos países.

⁴⁵ PRO/FO371/1942/30591, carpeta sobre las relaciones anglomexicanas durante 1942.

⁴⁶ PRO/FO371/1943/34005, carpeta sobre las relaciones anglomexicanas durante 1943. Este seguimiento habría de ser permanente. Para un balance o reporte general de las relaciones anglomexicanas entre 1942 y 1947, elaborado por el embajador británico en México para la cancillería británica, se puede consultar la carpeta cuya identificación es PRO/FO371/1947/60961/3644.

de noviembre de 1944. No podía ser de otra manera para Gran Bretaña, pues todavía del 9 al 18 de mayo de 1944 se había llevado a cabo en Nueva York una importante Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano que, si bien aseguraban públicamente estar enmarcadas en el programa de Estados Unidos para la defensa del continente y de cada una de las naciones, tendían a buscar el reforzamiento de la relación de Estados Unidos con Latinoamérica, y con México en lo particular, en detrimento de la relación británica con la región.⁴⁷

Como puede verse, la situación en los primeros años cuarenta fue muy clara para británicos y estadounidenses. México y Brasil se habían convertido en los países latinoamericanos que más les importaban desde una perspectiva estratégica contra el Eje. La siguiente cita es ilustrativa de la visión de Estados Unidos respecto a los tres países del área que en la política aliada habían cobrado mayor relevancia:

Argentina [...] considera por sí misma tener un *gran destino imperial* [...] se inclina por ser despectiva respecto a sus vecinos [...] *su cultura y su economía están dominadas por Europa* [...] su política está dominada por la oligarquía terrateniente conservadora [...] Brasil [...] este gran país, más grande que el territorio continental de Estados Unidos [...] reserva ilimitada de riqueza inexplorada, *es más vital que ningún otro Estado sudamericano para la defensa del hemisferio* [...] México [...] *es más importante para nosotros que ningún otro estado latinoamericano, exceptuando posiblemente a Brasil* [...] aquí Cárdenas hizo una gran reforma agraria, expropió el petróleo, impulsó la revolución. Aquí Ávila Camacho trata de seguir un estricto rumbo medio.⁴⁸

Cuando Gran Bretaña y Estados Unidos resolvieron el problema de asegurar la cooperación mexicana y brasileña, y una vez que estos países mostraron su voluntad de volverse pro aliados y fueron seguidos en esa línea por casi todo el continente, Argentina permaneció

⁴⁷ AGE/SRE/III/612(7:8)/5, folletos y boletines sobre la Inter-American Development Commission, editados por el Commerce Department Building, Washington, D. C., 31 de mayo de 1944.

⁴⁸ Gunther, *op. cit.*, pp. I-II y 78-86, sobre México; pp. 316-317, sobre Argentina, y pp. 384-390, sobre Brasil. Las cursivas son mías.

aislada y bajo estrecha vigilancia británica. Después de que México le declaró la guerra al Eje, en mayo de 1942, se inició la era dorada de la cooperación mexicano-estadounidense (y por tanto mexicano-aliada).⁴⁹ “De la misma manera, cuando Brasil se unió a los aliados, Estados Unidos apoyó los esfuerzos para fortalecer la infraestructura industrial brasileña.”⁵⁰ Al respecto, quedó claro esto:

Washington creía que el desarrollo económico haría a las naciones latinoamericanas más estables políticamente y por tanto Aliados más confiables. Bajo la política del buen vecino Estados Unidos mantuvo la neutralidad hacia regímenes autoritarios o democráticos en tanto fueran amistosos hacia su seguridad y sus intereses económicos. Los progresistas latinoamericanos estaban impresionados favorablemente tanto por la *política del buen vecino* como por la planeación estatal implicada en el Nuevo Trato y el esfuerzo bélico.⁵¹

Aquellas medidas prepararon el terreno para el eventual dominio estadounidense en Latinoamérica, el cual fue facilitado por el desarrollo de la guerra después de 1941. Todo ello explica la actitud británica respecto a la evolución de la rivalidad angloestadounidense. Desde 1938 Owen St. Clair O'Malley, representante británico en México, y con él el servicio exterior británico, habían sospechado que Estados Unidos estaba actuando con el propósito deliberado de controlar América Latina. Tal finalidad fue evidente cuando la Casa Blanca declaró que aceptaba el derecho de México a expropiar el petróleo, con la condición de que entregara una adecuada indemnización a los expropia-

⁴⁹ En abril de 1943, Charles Harold Bateman escribiría a sir Anthony Eden, en tono irónico, sobre la nueva era de las relaciones entre México y Estados Unidos, y en sus consideraciones de la actitud de este último país ante Latinoamérica señalaría que “si Brasil toma el primer lugar en el esquema estadounidense de actividades en Latinoamérica, por dicho predominio México debe ciertamente ser considerado como secundario”. PRO/FO371/3927, carpeta sobre la rivalidad angloestadounidense, Bateman a Eden, 9 de abril de 1943.

⁵⁰ Rosemary Thorp, “The Latin American Economies in the 1940s”, en Rock, *op. cit.*, p. 45.

⁵¹ Paul W. Drake, “International Crisis and Popular Movements in Latin America”, en Rock, *op. cit.*, p. 118. Las cursivas son mías.

dos. Incluso después de que restauró sus relaciones diplomáticas con México en 1941, la cancillería británica continuaría reacia ante la actitud de Estados Unidos. Charles Harold Bateman escribió así a Eden:

Queda por verse si, dada la presente política del gobierno estadounidense, nosotros seremos eventualmente obligados a seguir el mismo ejemplo en el caso de la industria petrolera. Si así fuese, la culpa puede atribuirse al Departamento de Estado. Fueron ellos quienes, en beneficio de sus fines políticos y económicos, empujaron a las compañías petroleras estadounidenses hacia la ruptura de un frente unido [con las británicas y holandesas], el cual habría forzado al gobierno mexicano a ser razonable.⁵²

Sin la posibilidad de una política coordinada para presionar a México, Gran Bretaña renunció a sus propósitos de impulsar una revolución e instaurar una dictadura en el país, y aceptó el acuerdo firmado por Estados Unidos, el cual hacía imposible el regreso de las compañías petroleras expropiadas. Estados Unidos determinó así la suerte de los intereses británicos en México y, hasta cierto punto, en Latinoamérica.

[Los] obstáculos más serios para la cooperación entre México y Estados Unidos habían quedado superados. Los esfuerzos para lograr una colaboración más estrecha se habían iniciado aunque de manera limitada desde fines de los años treinta, y encontrada una solución para la expropiación petrolera y los asuntos pendientes más graves, la tendencia iba a verse fortalecida cada vez más aceleradamente.⁵³

La actitud de los británicos respecto a la relación México-Estados Unidos fue reveladora. En abril de 1943, Bateman también escribiría a la cancillería británica:

Por el momento y hasta que la guerra termine, la supremacía de Estados Unidos en México nos es útil. Ciertamente, el que Estados Unidos mantenga

⁵² PRO/FO371/1943/34004/3927, Charles Harold Bateman, de la embajada británica en México, a Anthony Eden, en la cancillería británica, 9 de abril de 1943. Los corchetes son míos.

⁵³ Torres, *op. cit.*, p. 62.

algún tipo de control sobre este país es preferible a que un nuevo Carranza aparezca y permita que México sea usado como nido de intrigas por nuestros enemigos. Lo anterior por supuesto reside en la suposición de que la ascendencia estadounidense no perjudique los prospectos británicos en México.⁵⁴

Aquellas afirmaciones de Bateman revelaban la memoria histórica de la Primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña y Estados Unidos descubrieron a tiempo el riesgo de que Alemania involucrara al gobierno de Venustiano Carranza en un conflicto con Estados Unidos, con la finalidad de que este país no participara en la guerra en Europa. El esquema podría repetirse y, nuevamente, Gran Bretaña dependía de la participación de Estados Unidos en la nueva guerra para poder enfrentar a Alemania. Evidentemente, esto tendría un precio, y el final de la Segunda Guerra Mundial habría de demostrarlo. No solamente en México, sino en Latinoamérica y en el mundo en general, los prospectos británicos se verían desplazados por los estadounidenses, y los temores del Reino Unido por la imagen que esta situación le generaba en el contexto internacional habrían de resultar justificados cuando su hegemonía pasó a un segundo orden en relación con la estadounidense. Por el momento, expliquemos por qué los antecedentes de esta situación surgieron en el inicio de la segunda conflagración, cuando, en la lucha de los aliados contra la propaganda del Eje en América Latina, Estados Unidos y el Reino Unido libraron entre sí, como aliados, una encarnizada batalla.

LA NECESIDAD ANGLOESTADOUNIDENSE DE UN CINE DE PROPAGANDA CONTRA EL EJE

Cuando la Segunda Guerra Mundial comenzó, todos los países beligerantes sabían ya que la batalla también tendría que librarse en las pantallas de cine, como había ocurrido antes durante la Primera Guerra Mundial. En este terreno, el Eje llevaba también una relativa ven-

⁵⁴ PRO/FO371/1943/34004/3927, Charles Harold Bateman, de la embajada británica en México, a Anthony Eden, en la cancillería británica, 9 de abril de 1943.

taja sobre los aliados, puesto que desde mediados de los años treinta Alemania había impulsado la producción de filmes bélicos y relativos a personajes y temas históricos. En enero de 1933, con el ascenso de Hitler al poder como canciller alemán, se había emprendido la promoción de un cine cuyo fin era reafirmar los sentimientos nacionalistas y el belicismo germano entre la población. "El hecho de que Gran Bretaña no tuviera ni una organización ni una política de propaganda cuando la guerra inició significó que Alemania estuvo en condiciones de adelantarse en la guerra de propaganda."⁵⁵ Alemania, o en realidad el Eje, se anticipó no sólo a Gran Bretaña, sino a los aliados en lo general, pues en Estados Unidos el problema era prácticamente el mismo en cuanto a la producción de filmes propagandísticos.

En efecto, en Alemania Joseph Goebbels, a la cabeza del Ministerio de Instrucción Popular y Propaganda desde 1933, había impulsado una nueva ley de cinematografía con objeto de adaptar la producción filmica alemana a las necesidades de la propaganda nazi.⁵⁶ En 1935, el gobierno fascista de Italia había creado la Ente Nazionale Industrie Cinematografiche (ENIC) para dirigir el conjunto de la industria italiana del cine en función de la ideología fascista, por lo cual en 1937 se construyeron también los estudios Cinecittà los mejores de Europa en su tiempo.⁵⁷

Por otra parte, el Eje intentó a toda costa incrementar la distribución y exhibición de sus filmes en América Latina, pues en ese terreno la ventaja la tenían, en cambio, los aliados, principalmente Estados Unidos. Pese a que los filmes del Eje no significaron al inicio de los años cuarenta, ni significarían durante toda la guerra, una real amenaza para los aliados en Latinoamérica, suscitaron la inquietud de estos

⁵⁵ James Chapman, *The British at War. Cinema, State, and Propaganda, 1939-1945*, Londres, I. B. Tauris Publishers, 1998, p. 41.

⁵⁶ Hilmar Hoffman, *The Triumph of Propaganda. Film and National Socialism (1933-1945)*, Providence, Berghahn Books, 1996, pp. 89 y 97. Véase también David Welch, *Propaganda and the German Cinema (1933-1945)*, Oxford, Clarendon Press, 1983, pp. 17 y 30.

⁵⁷ Marcia Landy, *Fascism in Film. The Italian Commercial Cinema, 1931-1943*, Princeton, Princeton University Press, 1986, p. 11.

últimos, porque no querían que la región se sometiera al influjo de la propaganda fascista, como ya estaba ocurriendo en todos los territorios de Asia y Europa ocupados por el Eje.

Aunque en México la propaganda aliada no enfrentó en lo general obstáculos, y los filmes del Eje se prohibieron desde los últimos años treinta y durante la guerra, la situación no era la misma en el resto de los países latinoamericanos, entre ellos los que junto con México más interesaban tanto a los aliados como al Eje. El 28 de noviembre de 1939, la embajada británica en Buenos Aires había informado al Ministerio Británico de Información (MBI) sobre la negativa de Argentina a autorizar la exhibición de cortos de propaganda ingleses. Aquello puso en claro a los oficiales diplomáticos británicos que “[la] consideración de que no ha habido dificultad en el pasado solamente muestra que oficialmente Argentina está tomando su ‘neutralidad’ muy, muy seriamente”.⁵⁸

En contraste con esta actitud mostrada ante la propaganda aliada, que también vigilaba Estados Unidos, hubo una permisividad significativa en Argentina respecto a la propaganda del Eje, principalmente de origen alemán. La distribución, incluso gratuita, de filmes de entretenimiento, documentales y cortos germanos, costeados con grandes subsidios proporcionados por el gobierno nazi a los exhibidores latinoamericanos, permitió que el ministerio alemán de propaganda lograra significativos avances durante los años treinta en los medios de comunicación argentina, principalmente radio y cine.⁵⁹ La preocupación de los aliados ante ese hecho era fundada y puede advertirse en la correspondencia sostenida durante 1940 y 1941 entre el MBI y sus sedes diplomáticas en América Latina. Consecuentemente, como Francia estaba ocupada por los nazis, Estados Unidos y Gran Bretaña acometieron la tarea de contraatacar los proyectos del Eje, en términos de propaganda para Latinoamérica. Por ejemplo, el gobierno británico designó un oficial específicamente encargado de

⁵⁸ PRO/INF1/613, G. A. Willinger, de la embajada británica en Argentina, a la cancillería británica, 28 de noviembre de 1939.

⁵⁹ Frye, *op. cit.*, p. 28.

proveer largometrajes comerciales, documentales y cortos al área latinoamericana.⁶⁰

En reacción al hecho innegable de que el material fílmico alemán había pasado a ser artículo clave en el arsenal nazi de propaganda en América Latina,⁶¹ Estados Unidos, por su parte, también realizó actividades de seguimiento en la materia, aunque tuvo muy en cuenta las enérgicas actividades de la Sección Latinoamérica de la División Americana del MBI, para responder a las necesidades específicas de la propaganda británica y aliada en cada una de las repúblicas. El 28 de enero de 1941, el vizconde lord Davidson, ministro británico de Información, hizo a K. G. Grubb, director de la División América del MBI, una solicitud clasificada (muy secreta) de información sobre sus esfuerzos y estrategias de propaganda en América Latina. La respuesta se registraría en un memorando enviado a J. Edgar Hoover, cabeza del FBI en Estados Unidos, pues él mismo la había pedido al MBI, porque estaba particularmente “ansioso por obtener un esquema general” sobre la materia.⁶²

En el documento referido, fechado el 3 de febrero de 1941, y efectivamente enviado a Hoover, según se deduce de la correspondencia, se aludió al acuerdo implícito entre británicos y estadounidenses: “[los] principales objetivos de la propaganda de guerra británica en Latinoamérica son [...] como los que conciernen a los funcionarios responsables en Estados Unidos”.⁶³ Luego de una larga explicación sobre los métodos de propaganda del MBI en la región, el reporte se cerró con una amplia referencia al buen entendimiento angloestadounidense que por entonces parecía haber:

[...] Podría agregar que en mi recorrido reciente por América Latina fui recibido más cordialmente en la mayoría de las repúblicas por los ministros estadounidenses, y en varias ocasiones fue expresado el reconocimiento

⁶⁰ PRO/INF 1/607, carpeta sobre la provisión de filmes comerciales y documentales británicos a Latinoamérica durante 1940 y 1941.

⁶¹ Frye, *op. cit.*, p. 71.

⁶² PRO/INF 1/537, Davidson a Grubb (ambos dentro del MBI), 28 de enero de 1941.

⁶³ *Loc. cit.* *Propaganda británica en Latinoamérica*, p. 1. Las cursivas son mías.

hacia nuestro trabajo y también al cuidado particular que estábamos teniendo para evitar cualquier conflicto con los intereses legítimos de Estados Unidos, punto sobre el cual he dado instrucciones en varios momentos a nuestros agregados de prensa.⁶⁴

Para nuestro caso quizá lo más importante de aquel documento sean sus referencias al empleo del cine como propaganda⁶⁵ y a la importancia que los británicos atribuían a algunas de las repúblicas, entre todas las de la región, en términos de estrategias propagandísticas: “Consideramos a México, Buenos Aires y Río de Janeiro *como nuestros principales centros* para supervisar a áreas del Caribe, Sudamérica de habla hispana y Brasil, y *los oficiales en México y Buenos Aires tienen ciertas funciones de asesoría [...]*”.⁶⁶

Por tanto, la posición británica era similar a la de Estados Unidos, que, como se mencionó antes, había estado realizando esfuerzos similares prácticamente al mismo tiempo. El Departamento de Estado, a través de la embajada estadounidense en México, se había informado de manera permanente sobre las actividades de propaganda y la existencia de filmes alemanes.⁶⁷ Después de la reorganización de la OCAIA a fines de 1941, y en un esquema muy similar al del MBI en cuanto a sus divisiones de comercio, cine, radio, Latinoamérica, etc., Nelson D. Rockefeller también creó dentro de la OCAIA las Divisiones de Prensa, Radio y Cine. La última habría de ser dirigida por John Hay Whitney y, en tanto los filmes se convirtieron en el elemento más importante de su estrategia propagandística, esa división fue eventualmente la más influyente de todas las del organismo.⁶⁸

Aquella oficina de la OCAIA dio continuidad a actividades que la Fundación Rockefeller y el Departamento de Estado habían iniciado

⁶⁴ *Ibid.*, p. 4.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 2 y 3.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 3. Las cursivas son del autor.

⁶⁷ NAW812.4061MP/211, Herbert S. Bursley a Laurence Duggan, 10 de septiembre de 1941.

⁶⁸ Gaizka de Usabel, *The High Noon of American Films in Latin America*, Ann Arbor, Michigan University Press, 1982, p. 156.

por separado. La primera, por vía de su agencia consultiva en Nueva York (el American Film Center), había realizado en Latinoamérica encuestas y proyectos con fines educativos y culturales, mediante el cine.⁶⁹ El Departamento de Estado tomó medidas similares e impulsó el doblaje, la distribución y la exhibición de cortometrajes culturales y educativos, además de solicitar a sus embajadas y consulados diversas evaluaciones de los hábitos culturales y las actividades de entretenimiento de la población latinoamericana.⁷⁰ Ambas entidades estadounidenses habían comenzado en realidad dichas actividades sobre todo por su preocupación respecto al mercado para el cine hollywoodense de entretenimiento, pero cuando la OCAIA unificó ambos esfuerzos la prioridad de la guerra sobrepuso la necesidad de la propaganda. Las funciones de la OCAIA en cuanto a cine se refiere se le explicaron al presidente mexicano de la siguiente manera:

La Sección cinematográfica mantiene una comisión de Consejeros en Hollywood, California, la cual ayuda a las empresas cinematográficas comerciales para la producción de películas que tienen por objeto la presentación de la vida autóctona de los países de América, cuidando de no herir la susceptibilidad de sus pueblos. Ayuda también a producir películas que presenten la vida de los Estados Unidos, y, por último, produce películas educativas, científicas y culturales. Algunas veces adquiere películas producidas en los países latinoamericanos. La distribución de todas estas cintas cinematográficas las lleva a cabo por medio de las Misiones Diplomáticas de los Estados Unidos en los países americanos [...] Recientemente quedó terminada una película hecha en Michoacán, México, con la cooperación de nuestro Gobierno.⁷¹

⁶⁹ *Ibid.*, p. 159.

⁷⁰ NAW/812.4061MP/176 a 184 y 193, documentos de febrero a abril de 1940, relativos al doblaje y la distribución de filmes educativos y culturales en México. NAW/812.4061MP/185 y 812.427/1, documentos con referencias cruzadas sobre hábitos culturales y actividades de entretenimiento de la población mexicana. 810.42711 Films/260 y 811.4061MP/549, sobre las mismas cuestiones, pero referidas a Latinoamérica en general.

⁷¹ AGN/MAC/577.1/36, Francisco Castillo Nájera a Manuel Ávila Camacho, memorándum de fecha 21 de septiembre de 1942, p. 3 (de 5).

Algo similar había ocurrido ya en Gran Bretaña. La coincidencia británico-estadounidense fue evidencia de que, incluso antes de la declaración de guerra de Roosevelt contra el Eje (y el casi subsiguiente involucramiento de las repúblicas latinoamericanas), los gobiernos inglés y estadounidense habían advertido la urgente necesidad de la propaganda contra el Eje en el continente. Lo anterior explica que los esfuerzos en dicha materia se emprendieran aun sin que hubiera políticas oficiales para producir y distribuir propaganda filmica en naciones latinoamericanas ni acuerdos con ellas para tal fin. Como resultado, los tardíos esfuerzos aliados adquirieron el carácter de una reacción ante el reto de la expansión de la propaganda del Eje. Al sentirse fuertemente amenazados por éste, los aliados adoptaron medidas que en realidad fueron una campaña de contra propaganda en que, por supuesto, concurrió no solamente el cine, sino también la radiodifusión, la prensa, la publicidad, las editoriales y toda otra clase de medios útiles para tareas proselitistas.

Es claro que la evolución de las relaciones angloestadounidenses con Latinoamérica, y el desarrollo de la guerra, determinaron el progreso de los esfuerzos aliados de propaganda en la región y de las estrategias estadounidenses para prevalecer sobre el Reino Unido y Francia. En octubre de 1941, Thomas Ifor Rees había informado a Eden que en México "la situación local es ya favorable en relación con la cooperación inter-aliada".⁷² Se buscó por todos los medios interesar a la población en el ambiente de la guerra mediante apagones que permitieran ensayar medidas de protección en caso de ataques aéreos, se impulsó la creación de comités de defensa civil en toda la república y se incrementó sustancialmente la proyección de propaganda antinazi hasta en los rincones más inaccesibles del territorio nacional.⁷³ En tanto no se había organizado cabalmente el plan de colaboración de

⁷² PRO/FO371/1941/26087, carpeta sobre el Comité Interaliado en México, Rees a Eden, 17 de octubre de 1941.

⁷³ NAW812.4061/MP236, sobre la exhibición de propaganda aliada en Guadalajara; NAW812.4061/MP250, 251, 285, 286 y 292, respecto a Monterrey; NAW812.4061/MP268 y 286, respecto a México, D. F.

la OCAIA y el cine mexicano, se consideraba indispensable recurrir a filmes documentales, noticiarios y otros tipos de cortometrajes.

En abril de 1942, por ejemplo, Óscar Lendle, alemán judío radicado en México y muy activo y eficaz colaborador de la embajada estadounidense en la distribución de propaganda antinazi en escuelas y asociaciones civiles diversas para el público en general, solicitaba mayor dotación de filmes porque, decía la embajada, “el señor Lendle sostiene que la simpatía hacia el Eje en México debe primero ser combatida a través de la exhibición de filmes como los solicitados, antes de los grandes beneficios que puedan obtenerse del tipo de filmes que actualmente se preparan en español por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos”.⁷⁴

Otro de los primeros esfuerzos de colaboración entre la OCAIA y el gobierno mexicano fue la preparación de una película con el discurso de Manuel Ávila Camacho sobre la defensa ante los nazis y la declaración de guerra al Eje por parte de su país. Al respecto, la correspondencia diplomática estadounidense del periodo (marzo-junio de 1942) es ilustrativa.

La Secretaría de Estado informa al embajador que la OCAIA ha presentado al Departamento un proyecto que propone la producción, a cargo de la OCAIA, de un prólogo para una disertación en película sobre la defensa de América, preparado por el gobierno mexicano y consistente en un discurso del presidente Ávila Camacho sobre la defensa del hemisferio. El Departamento ha recibido la siguiente información sobre este proyecto, tomada de la autorización del proyecto por la oficina del Coordinador [...] “El gobierno mexicano está produciendo un cortometraje en el que el presidente Ávila Camacho tratará el asunto de la defensa del hemisferio occidental y los intereses mutuos de Estados Unidos y México. A través del Secretario de Gobernación Miguel Alemán, y de Alejandro Buelna, encargado del Departamento de Turismo, el gobierno mexicano nos ha solicitado la preparación de una breve y contundente descripción, en forma de prólogo sobre los sucesos del mundo que han conducido a la actual guerra mundial y nuestra participación en ella. Como complemento del prólogo, el gobierno mexicano editará la

⁷⁴ NAW812.4061/MP238, la embajada estadounidense al Departamento de Estado, 18 de abril de 1942.

película y nos la remitirá para la reedición y las modificaciones que deseemos hacerle. La película terminada será propiedad del gobierno mexicano [...] El prólogo incluirá trucajes, maquetas y otros efectos especiales.” [...] Se instruye a los auxiliares del embajador para ocuparse de la viabilidad del proyecto descrito, *con especial énfasis en el valor de la contribución que podría significar en términos de presentar a la población de otras repúblicas americanas las imágenes de un prominente estadista mexicano como soporte de la posición de Estados Unidos* [...] Solicitamos un informe tan rápido como sea posible a fin de que la opinión final del Departamento pueda ser planteada sin demora.⁷⁵

Aquel esfuerzo de colaboración entre la OCAIA y funcionarios del gobierno de México, como Miguel Alemán, dejó entrever que las intromisiones del embajador estadounidense, George S. Messersmith (1883-1960), en funciones en ese país entre 1941 y 1946, iban a ser un obstáculo permanente y difícil de salvar en el proyecto más serio de apoyo a la industria comercial del cine en México, como se verá después. Por el momento, el 15 de mayo de 1942, Messersmith informó así al Departamento de Estado sus reticencias respecto a la viabilidad de aquel plan:

Oficiales de la embajada han visto la película con la declaratoria del presidente Ávila Camacho. El sonido y la fotografía no son de primera clase. Sin embargo, en tanto el gobierno local es parte del proyecto, y podrían ofenderse si se deja de lado, es recomendable seguir adelante con el proyecto del prólogo [...] Con un buen prólogo la película podría ser útil para exhibirse en México, *pero la posibilidad de emplearla en otras repúblicas es dudosa.*⁷⁶

A consecuencia de la actitud del embajador estadounidense, la OCAIA se llevó una primera reprimenda de Laurence Duggan, el asesor de relaciones políticas del Departamento de Estado, lo cual a la larga serviría para que la OCAIA y la embajada fijaran posiciones y

⁷⁵ NAW812.4061/MP243, el Departamento de Estado a la embajada estadounidense en México, 5 de mayo de 1942. Las cursivas son mías.

⁷⁶ NAW812.4061/MP242, la embajada estadounidense al Departamento de Estado 15 de mayo de 1942.

midieran fuerzas respecto al papel que cada una desempeñaría en las relaciones de Estados Unidos con México. Por lo pronto, el Departamento contestaba a la OCAIA en los siguientes términos.

Me refiero al proyecto titulado "Producción de un prólogo para el cortometraje del discurso del Presidente Ávila Camacho sobre la defensa del hemisferio", el cual fue enviado al Departamento como anexo de la carta del señor Watt el 30 de marzo de 1942 [...] Hemos consultado a la embajada en México sobre este proyecto porque hubo una discusión considerable de nuestras impresiones relacionadas con lo deseable de gastar fondos en una película mexicana. Sin embargo, parece que el asunto ha sido discutido largamente con representantes del gobierno mexicano, sin conocimiento del Departamento, y la consecuencia infortunada podría ser la de que el proyecto no se pusiera en marcha en este momento. Nosotros, por tanto, no objetamos el que este proyecto sea llevado adelante [...] Al mismo tiempo me gustaría enfatizar muy urgentemente la importancia de discutir con el Departamento, antes que nada, cualquier proyecto que involucre las relaciones con otros países, antes de que dichas propuestas sean llevadas a la atención de representantes oficiales de esos países.⁷⁷

Pese a la reprimenda, la OCAIA logró sus proyectos en esta clase de filmes, entre los que se contaron algunos otros. Además del discurso de Ávila Camacho del 9 de diciembre de 1941, titulado "Mensaje del Presidente Ávila Camacho", se filmó una *Mesa redonda*, donde se expresaron los argumentos de juristas mexicanos para justificar el derecho de México a las expropiaciones ejecutadas sobre los bienes de ciudadanos de los países del Eje y la entrada de México en la guerra. De esta cinta, la OCAIA misma dijo que se trataba de un filme muy instructivo, pero como carecía de acción y las argumentaciones eran de marcada índole jurídica, era interesante solamente para determinadas audiencias. Otro de aquellos títulos fue *México en guerra*, valorado por la OCAIA como uno de los mejores filmes de su tipo elaborados en México. En él se mostraba a los soldados mexicanos en maniobras de guerra,

⁷⁷ NAW812.4061/MP247, el Departamento de Estado a la OCAIA, 21 de mayo de 1942.

y finalizaba con “una magnífica y emotiva interpretación del himno nacional mexicano”.⁷⁸

Por otra parte, se puede mencionar también que en México la compañía Continental Cinema produjo *Cómo responde México al llamado continental* (1942), mientras que *México Builds a Democracy* (*México construye una democracia*, de Alvin Gordon, 1943), sería patrocinado por la OCAIA y rodado en México con la colaboración de Manuel Gamio, director del Departamento de Asuntos Indígenas, y de Alfonso Caso, titular del Instituto Nacional de Antropología.⁷⁹ Con estas producciones, más las que se referían al esfuerzo bélico estadounidense, se logró que en los puntos más recónditos del país la población se inclinara a creer en Estados Unidos como defensor de la democracia.⁸⁰

Con las primeras escaramuzas entre la OCAIA y la embajada estadounidense, se prefiguró un cuadro complicado para la realización de las actividades de propaganda que, habiéndose planeado desde Washington, se dirigirían desde México para toda Latinoamérica. El proceso se vio afectado además por los conflictos con los otros países aliados, porque también las condiciones de cooperación interaliada cambiaron drásticamente en lo sucesivo, después de un aparente buen inicio en 1941. El 9 de abril de 1943, por ejemplo, Charles Harold Bateman habría de mostrar el fuerte resentimiento de los británicos respecto a Estados Unidos por su influencia en Latinoamérica, y en México en particular, cuando informó a Anthony Eden lo siguiente:

Los filmes de Hollywood muestran cómo Estados Unidos “está ganando la guerra”: Las estrellas Hollywoodenses usan a México como su centro de recreo y las agencias de prensa estadounidense dominan las primeras planas

⁷⁸ NAW812.4061/MP286, el consulado estadounidense en Monterrey al Departamento de Estado, 19 de enero de 1943. No se mencionan los directores de los filmes ni mayores datos sobre ellos.

⁷⁹ NAW812.4061/MP301, Kenneth McGowan a Francis Alstock, 22 de julio y 4 de agosto de 1943.

⁸⁰ NAW812.4061/MP292, el consulado estadounidense en Monterrey al Departamento de Estado, 11 de febrero de 1943. En este reporte se indicaba que al inicio de las proyecciones se manifestaba entre la audiencia cierta animadversión hacia Estados Unidos, lo cual cambió después de proyecciones similares.

de los periódicos mexicanos. Y por último, la embajada estadounidense no es ya lo suficientemente espaciosa para dar cabida a las cohortes de secretarios, agregados, expertos y agentes que ahora invaden un hotel que ha sido tomado y reacondicionado para alojarlos.⁸¹

Debido a lo anterior, y tomando en cuenta desde un principio que los esfuerzos aliados de propaganda en México no habían conseguido sus fines, que en sus ataques a los intereses del Eje el gobierno de Ávila Camacho estaba actuando en buena medida a contracorriente de la opinión pública nacional (favorable al Eje, en opinión de algunos analistas mexicanos),⁸² y que la preeminencia de Estados Unidos en América Latina y México crecía, el Comité Británico de Planeación Internacional (British Overseas Planning Committee) se había empeñado (desde 1941) en diseñar planes específicos de propaganda, para Latinoamérica primero y para México después, también como reacción a lo hecho por la OCAIA.⁸³

La ya mencionada vigilancia británica sobre la evolución de las relaciones mexicano-estadounidenses, y sobre las intenciones del *Tío Sam* sobre Latinoamérica, había originado como respuesta que, en cuanto a propaganda se refiere, Gran Bretaña tratara a toda costa de multiplicar sus actividades propagandísticas en América Latina. El MBI intensificó enormemente sus acciones y trató a cualquier precio de influir en diarios y revistas (con servicios prácticamente gratuitos de cables),⁸⁴ en estaciones y programas de radio (mediante la BBC)⁸⁵ e impulsar la

⁸¹ PRO/FO371/1943/34004/3927, carpeta sobre la rivalidad angloestadounidense, Bateman a Eden, 9 de abril de 1943.

⁸² Meyer, *op. cit.*, p. 527. Véase también González, *op. cit.*, p. 256, y en general los autores participantes en Loyola, *op. cit.*

⁸³ El Plan Revisado de Actividades de Propaganda para México, del Comité Británico de Planeación Internacional, aprobado por el Ministerio de Información y la Cancillería británicos, entre enero y junio de 1944, sintetizó las estrategias seguidas por el Reino Unido desde 1941, año en que aquellas entidades diseñaron y aprobaron el Plan de Propaganda para Latinoamérica, fechado el 3 de febrero de 1941, que fue un antecedente importante para el relativo a México.

⁸⁴ PRO/INF 1/535, carpeta sobre la propaganda británica en Norte y Sudamérica.

⁸⁵ PRO/INF 1/376, carpeta sobre el servicio de cables para las publicaciones mexicanas. Véase también la carpeta núm. 375, sobre los mismos servicios y actividades de

exhibición de cortos y documentales ingleses para todas las repúblicas de habla hispana.⁸⁶ Todo esto fue paralelo a un incremento sostenido de las actividades, el personal y las inversiones en la Sección Latinoamericana del MBI, que habría de llegar a ser División en 1943.⁸⁷

Es necesario sin embargo subrayar que la actitud británica fue por necesidad ambivalente durante la guerra, puesto que después de la invasión de Francia toda la fuerza destructiva del Eje se había concentrado mayoritariamente contra el Reino Unido. Esto explica que, desde el inicio de las hostilidades, el plan de los ingleses de difundir propaganda en América respondiera a la necesidad de “suscitar en los latinoamericanos el sentido de la realidad” sobre los peligros de la guerra y de motivar la cooperación latinoamericana con los aliados, canalizada de modo creciente a Estados Unidos.⁸⁸ En tal sentido es

propaganda en radio para Argentina, y la núm. 161, para información general sobre actividades de propaganda en América Latina a través de la British Broadcasting Company (BBC).

⁸⁶ PRO/INF 1/607, véase también la carpeta núm. 632, para conocer datos sobre la distribución de material cinematográfico del Ministerio Británico de Información en Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica.

⁸⁷ Es importante mencionar ahora que la creciente relevancia que el Reino Unido atribuyó a sus actividades de propaganda en México y Latinoamérica, aunque fue resultado de su competencia con Estados Unidos y del agravamiento de la situación que la guerra significaba para Gran Bretaña, se produjo en el marco general de las actividades del Comité Inter-Aliado en México. En este caso he preferido subrayar las actividades británicas desde su surgimiento y referir la forma en que se sostuvieron y mejoraron debido a la rivalidad del Reino Unido con Estados Unidos, y porque, además, las actividades específicamente estadounidenses ya han sido destacadas de manera particular en varios textos. Véanse al respecto, además del libro ya citado de Lorenzo Meyer, las siguientes referencias: José Luis Ortiz Garza, *La guerra de las ondas*, México, Planeta, 1990, 279 pp. y, del mismo autor, *México en guerra*, México, Planeta, 1989, 230 pp. En estos textos, aunque es posible encontrar un recuento de las actividades aliadas de propaganda en México (pero formulado principalmente desde la perspectiva de los archivos diplomáticos estadounidenses), no se detalla el complicado entramado tejido entre Alemania, el Reino Unido, Estados Unidos, Argentina, Brasil y México, y no se describe en lo que a cine se refiere, que es lo que aquí nos proponemos por ahora abordar.

⁸⁸ PRO/INF 1/537, Plan de Propaganda Británica en Latinoamérica, 3 de febrero de 1941, p. 1.

necesario enfatizar que el primero de los planes británicos de propaganda fue el referido a Latinoamérica, y en este sentido se entiende que los proyectos británicos de propaganda en México, aunque redactados en el documento final de 1944, habían partido desde su inicio prácticamente desde los mismos presupuestos. Eso explica los errores de apreciación en cuanto a algunas condiciones, porque todavía en el análisis de la situación mexicana del plan de 1944, se establecería que en el país había una opinión pública favorable al Eje, principalmente entre los sectores medios y bajos de la escala social, lo cual había sido cierto en el inicio de la guerra, pero ya no en 1944.⁸⁹

Sin embargo, habría de ser la firme posición pro aliada del gobierno mexicano la que lo diferenció de Brasil y de Argentina en especial, y la que resultó más útil en la contienda contra el Eje, como lo indican documentos ya referidos,⁹⁰ en los que además se señala que “la situación interna de México, en contraste con la de algunos otros países latinoamericanos, ha mostrado un grado considerable de estabilidad [...]”.⁹¹ En las coincidencias de los planes para Latinoamérica y para México, y en las explicaciones de esos documentos, acerca de la importancia del cine como medio de propaganda, estaba el germen de lo que fue una nueva arena de confrontación de los aliados contra el Eje, pero a la vez la causa de una batalla también inédita entre Gran Bretaña y Estados Unidos. La colaboración entre estos países enmascaró siem-

⁸⁹ PRO/FO371/1944/38314, Plan Británico de Propaganda para México, documento núm. 461-B, 21 de enero de 1944, p. 3. Es importante mencionar que lo que se reseña como el Plan Revisado de Propaganda para México, resguardado en el Public Record Office, es en realidad una carpeta que contiene un vasto conjunto de documentos, de diferentes periodos de la guerra y con diferentes fechas correspondientes al diseño, revisión, corrección, etc., hasta la final aprobación del plan en junio de 1944, cuando, paradójicamente, el fin de la guerra se aproximaba y la situación de urgencia británica se había superado en buena medida. De ahí que en los documentos de 1944 el plan británico mostrara, además de sus objetivos propagandísticos, la necesidad de reconstituir y fortalecer su imagen y posición en América Latina, en la posguerra y frente a Estados Unidos.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 2.

⁹¹ *Ibid.*, p. 1.

pre su rivalidad y la suspicacia, el egoísmo y el oportunismo que las separaban, y que eran notorios en la potencia americana.

LOS PLANES ANGLOESTADOUNIDENSES SEGUIDOS EN LATINOAMÉRICA
EN TÉRMINOS DE PROPAGANDA A TRAVÉS DE CINE ESPECÍFICAMENTE
DE ENTRETENIMIENTO

Mientras que Alemania había iniciado su producción propagandística con cine de entretenimiento desde 1933, el primer filme importante elaborado por los británicos con idénticas características, *El león tiene alas*,⁹² se produjo en 1939. Y aunque la División de Cine ya existía en el MBI cuando se inició la guerra, las medidas oficiales de propaganda filmica no se adoptaron sino hasta 1942, y esto se debió más a la participación entusiasta de la Asociación Británica de Productores de Cine que a las determinaciones oficiales del gobierno inglés.⁹³

En Estados Unidos, antes de que se formulara una política oficial de propaganda filmica, hubo un Comité de Actividades de Guerra de la Industria Cinematográfica (War Activities Committee of the Motion Picture Industry), donde participaban fundamentalmente los escritores de izquierda de Hollywood. También existió una Liga Hollywoodense Anti-Nazi (Hollywood Anti-Nazi League) integrada por los miembros de la comunidad judía en esa localidad. Pero no sería sino hasta el 13 de junio de 1942 cuando Franklyn Delano Roosevelt amalgamó prácticamente todas las agencias estadounidenses de información y propaganda en la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information [OWI]), de la que nombró como director a Elmer Davis. Fue entonces cuando una política real de propaganda filmica se puso en marcha a través de la Oficina de Cine (Bureau of Motion Pictures) de la División Nacional de la OWI (la otra fue la División Internacional).⁹⁴ Las máximas que habrían de regir las tareas de la OCAIA y

⁹² *The Lion Has Wings*, de Michael Powell.

⁹³ British Film Producers Association. Véase Chapman, *op. cit.*, p. 79.

⁹⁴ Black y Koppes, *op. cit.*, p. 59.

de la OWI, se sintetizan en una declaración posterior de Elmer Davis: “la forma más fácil de inyectar propaganda en la mente de la mayoría de las personas es hacerla llegar directamente por medio de una película de entretenimiento, cuando no están conscientes de que están siendo adoctrinados”.⁹⁵

Es conveniente mencionar que antes de 1942 Hollywood ya había producido varios filmes alusivos a la guerra. Pero no todos habían tratado el asunto con la seriedad que se consideraba necesaria, en opinión de varios sectores de la opinión pública y de la OWI. Hubo cintas de calidad, pero el conflicto bélico también había sido tratado como escenario de melodramas inconsistentes, de homenajes a las fuerzas armadas estadounidenses e inclusive de musicales, *westerns* y filmes de aventuras en que los nazis eran derrotados por Tarzán o los vaqueros del oeste.⁹⁶

Mientras aquella era la situación en Estados Unidos, Gran Bretaña estaba produciendo menos pero mejores filmes de propaganda.⁹⁷ Sin embargo, los ingleses no contaban con los poderosos canales de distribución internacional del cine hollywoodense, además de que,

⁹⁵ *Ibid.*, p. 64. Declaración hecha por Davis el 27 de enero de 1943. Las cursivas son mías.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 48-82. Véase particularmente el capítulo “Will This Picture Help Win the War?” Algunos de los filmes más relevantes fueron *Placer de tontos (Idiot's Delight)*, 1939, de Clarence Brown), *Bloqueo (Blockade)*, 1938, de William Dieterle) y *Confesiones de un espía nazi (Confessions of a Nazi Spy)*, 1939, de Anatole Litvak), entre otros. Pero lo opuesto fueron cintas como *El triunfo de Tarzán (Tarzán Triumphs)*, 1942, de William Thielle), *Ellery Queen contra los agentes enemigos (Ellery Queen Meets Enemy Agents)*, 1941, de James H. Hoogan) y *La patrulla de la muerte (The Yukon Patrol)*, 1942, de William Witney). Dichas películas, y principalmente *Atrévete y verás (The Daring Young Man)*, 1942, de Frank Strayer) y *Belleza, ritmo y amor (Star Spangled Rhythm)*, 1942, de George Marshall), fueron consideradas por la OWI visiones irresponsables de la guerra que no contribuían al esfuerzo militar ni propagandístico de los aliados.

⁹⁷ Algunos de los más celebrados filmes de propaganda inglesa fueron *El león tiene alas (The Lion Has Wings)*, 1939, de William Powell), *Convoy* (1939, de Penn Tennyson), *Paralelo 49 (49th Parallel)*, 1942, de William Powell), *Horas de angustia (Went the Day Well?)*, 1942, de Alberto Cavalcanti), *Listen to Britain* (1942, de Humphrey Jennings), *Hidalgos de los mares (In Which We Serve)*, 1942, de David Lean y Noel Coward). Véase Chapman, *op. cit.*, capítulo 3 y también Charles Drazin, *The Finest Years. British Cinema of the 1940s*, Londres, Andre Deutsch, 1998.

en Latinoamérica, Argentina, Brasil y México eran desde hacía mucho tiempo un problema para los productores y distribuidores del cine británico. El 11 de abril de 1941, la embajada del Reino Unido en Argentina informó al MBI que "Argentina es por sí misma el peor territorio en lo concerniente a la distribución de nuestro cine" y agregó también que en Brasil "la situación de la distribución es casi tan mala como en Argentina".⁹⁸ En México las perspectivas del cine inglés no eran mejores.⁹⁹

En virtud de lo anterior, dos de las más importantes cuestiones que los aliados tuvieron que considerar fueron, primero, la necesidad de mejorar sus productos filmicos (lo cual atañía más a Estados Unidos) y, segundo, el imperativo de reforzar y mejorar la distribución, lo cual era, en todo caso, el principal problema de la cinematografía y la corona británicas. Ambos objetivos no solamente se relacionaban con la hiperreacción suscitada en los aliados a causa de la paranoia ante la propaganda del Eje y la posible infiltración alemana, sino también con el hecho incuestionable de que tanto para Estados Unidos como para el Reino Unido los mercados de sus industrias filmicas, y en consecuencia de la propaganda aliada, se habían empequeñecido. Las invasiones nazis y japonesas habían cerrado virtualmente los mercados filmicos europeos y del Lejano Oriente para los aliados, y ello explica el renovado interés de éstos en América Latina, como arena de lucha ideológica contra el Eje y paralelamente como campo de batalla por el mercado para la cinematografía de todos los involucrados.

La larga serie de memoranda, reportes y estudios que circularon entre las sedes diplomáticas británicas y estadounidenses en Latinoamérica, y sus respectivas cancillerías, evidencia que todas las cuestiones arriba mencionadas eran objeto de gran atención y también que dentro del bando de los aliados la pugna habría de ser tan encarnizada como la que en conjunto ellos sostenían contra el Eje. En la

⁹⁸ PRO/INF 1/607/F109/31, embajada británica en Argentina al MBI, 11 de abril de 1941.

⁹⁹ Entre 1940 y 1941 se estrenaron respectivamente 337 y 331 filmes hollywoodenses en México, contra solamente once británicos en cada uno de los dos años. Véase María Luisa Amador y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera cinematográfica (1940-1949)*, México, UNAM-CUEC, 1982, pp. 373-376.

correspondencia diplomática inglesa, por ejemplo, se pueden encontrar las pruebas de que la Gran Bretaña se aprestaba a tomar ventaja de la situación en sus constantes referencias al hecho de que “el colapso de la producción francesa (por la invasión nazi) ha dejado un hueco que los filmes británicos podían muy bien llenar”.¹⁰⁰ Pero esta insinuación surgía sin dejar de considerar que “los filmes estadounidenses constituyen la mayor parte del entretenimiento de centro y Sudamérica”.¹⁰¹ Ciertamente, los británicos sabían que debían librar una dura batalla contra Hollywood, que también se disponía a aprovechar la muy mala situación del Reino Unido durante la guerra.

La documentación aquí citada hacía además referencia a un hecho importante. Desde el advenimiento de los sistemas de cine sonoro, el idioma inglés de las producciones angloestadounidenses había obstaculizado su comercialización en los mercados latinoamericanos.¹⁰² La vasta mayoría de las poblaciones analfabetas de América Latina no gustaban de los filmes subtítulos, problema que para los aliados era una complicación tanto en términos de explotación comercial como de propaganda mediante su cine. En 1941, los distribuidores de la productora hollywoodense Paramount en Argentina advirtieron al Departamento de Estado que los muy logrados filmes argentinos eran ya una amenaza para las exportaciones filmicas estadounidenses en América Latina.¹⁰³

En aquel esquema en que los aliados querían apropiarse de los mercados del cine, pero experimentaban a la vez la urgente necesidad de hacer propaganda filmica, y ante el problema de que había que dirigir las cintas a una gran masa de iletrados de habla hispana, había surgido, además, con la consecuente alarma, el riesgo de la infiltración del Eje en la producción cinematográfica en castellano de las principales industrias latinoamericanas del ramo. Como se expuso antes, este riesgo se corrió con el intento alemán de infiltrar al cine

¹⁰⁰ PRO/TNF 1/607/F109/31, memorándum que circuló dentro del MBI con fecha del 21 de diciembre de 1940.

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Tim Barnard [ed.], *Argentine Cinema*, Toronto, Nightwood, 1986, pp. 36-37.

argentino y, por otro lado, con la compañía fílmica española CIFESA. Ésta, en un momento en que la cinematografía española tenía acuerdos con la alemana, había generado un cine franquista en Alemania, Italia y Portugal, y después trató de penetrar en la industria cinematográfica mexicana y, a través de ella, en los mercados latinoamericanos en general.¹⁰⁴

Aquellas informaciones, que los aliados consideraron clara evidencia de que había intereses alemanes muy activos también en Chile, Colombia y otros países del Cono Sur, y el temor real de una penetración nazi desde Argentina hacia el resto de América Latina, originaron los proyectos de los aliados para detener la probable infiltración de la ideología nazi en las cinematografías mejor establecidas de Latinoamérica.¹⁰⁵ Los aliados decidieron entonces intervenir en la producción de cine en español para contraatacar la propaganda del Eje en lengua castellana, independientemente de su procedencia,¹⁰⁶ y evitar así la posibilidad de que la propaganda nazi de corte fascista y racista se produjera también en América Latina.

LA BREVE HISTORIA DE LAS CINEMATOGRAFÍAS EN CASTELLANO QUE TANTO LOS PAÍSES DEL EJE, COMO LUEGO LOS ALIADOS, TUVIERON EN CUENTA PARA SUS PLANES DE PROPAGANDA

Ante estos hechos, resulta necesaria una breve semblanza de las que por entonces eran las más exitosas industrias cinematográficas en el

¹⁰⁴ Véase la parte final del capítulo II de este mismo trabajo.

¹⁰⁵ El proyecto alemán de influir en la producción de cine en castellano en Argentina no llegaría a concretarse, pero en aquella época sí ocurría una penetración de la propaganda nazi hecha específicamente en Berlín. De acuerdo con las informaciones diplomáticas, tanto el cine documental como el cine de ficción alemán se proyectaban en las pantallas argentinas, doblado o con subtítulaje, y se buscaba reforzar su distribución desde Buenos Aires hacia el resto de América Latina.

¹⁰⁶ Barnard, *op. cit.*, p. 35. Lo más importante de la producción fílmica fascista en castellano (de Alemania, España, Italia y Portugal), no llegó a proyectarse en México durante el decenio de los años cuarenta, pero sí fue exhibida en Argentina y otros países de Latinoamérica.

mundo de habla hispana, para dilucidar por qué fueron tan atractivas primero para los fascistas europeos, y después, en reacción a ese interés del Eje, también para los aliados.

En la estrategia de introducir en América Latina propaganda mediante filmes hablados en español, al igual que en la mayor parte de los aspectos de la guerra, el Eje les había tomado también ventaja a los aliados. Alemania estableció acuerdos con la industria cinematográfica del régimen franquista, triunfante en la Guerra Civil española. De dichos acuerdos (que estarían vigentes desde 1936 hasta 1945) había surgido, por ejemplo, la compañía germano-española Hispano-Film Produktion. El franquismo, valiéndose de su influencia diplomática, de su afinidad cultural y de su ascendiente en algunas repúblicas latinoamericanas, trató de hacer proselitismo en favor de Franco, para menguar el aislamiento internacional al que su gobierno se vio sometido, y también actuó en representación y defensa del Eje frente a algunas de aquellas naciones, tratando de inclinarlas siempre hacia la “neutralidad” en la guerra. En ese marco, se había concebido el intento de la firma española CIFESA con el cine mexicano, mientras que casi simultáneamente Alemania se propuso controlar directamente la industria cinematográfica argentina. En todos estos hechos está implícito el que las potencias del Eje, y los aliados después, estaban al tanto de las condiciones y el potencial de las industrias cinematográficas en el mundo de habla castellana.

En los documentos de la embajada británica dirigidos al MBI se establecía también que, a pesar del dominio hollywoodense en América Latina, “el deseo de filmes en español entre las poblaciones nativas esta(ba) siendo satisfecho hasta cierto punto por las producciones de Argentina y México”.¹⁰⁷ Esta cita hace una referencia indirecta al hecho de que las industrias cinematográficas argentina y mexicana estaban compitiendo entre sí, pero ambas también competían con Hollywood. El advenimiento del cine sonoro había robustecido las industrias locales de cine y en el mundo de habla castellana España también rivalizaba con aquellas dos naciones latinoamericanas por el mercado filmico de habla española.

¹⁰⁷ PRO/INF 1/607/9, Ministerio Británico de Información (MBI), memorándum, 9 de diciembre de 1940.

Una breve revisión muestra que las tres industrias filmicas más importantes en lengua española compartían una historia similar y tenían algunas características comunes. Las tres habían alcanzado la cima de su éxito entre la mitad y el final de los años treinta. En los tres casos la base de su consolidación como industrias fue un género filmico musical, popular y nacionalista. Este factor es importante, como se verá más adelante, por la relevancia de ésta y otras apelaciones nacionalistas, a las que se sumó el uso de la historia con fines propagandísticos en las tres cinematografías.

En España el éxito comercial de su cine se basó en el género, denominado por los propios analistas de ese país, como "españolada", consistente en una historia romántica, melodramática, simple en sus líneas generales, plena de música folclórica, canciones y danzas. Algunos títulos destacables del tipo son *La verbena de la paloma* (1935, de Benito Perojo) y *Nobleza baturra* y *Morena clara* (1935 y 1936, respectivamente, ambas de Florián Rey). Con filmes tan bien aceptados como éstos, la industria filmica hispana alcanzó su máximo esplendor entre 1935 y 1936, inmediatamente antes de la Guerra Civil española, cuando se construyeron nuevos estudios, se fundaron compañías y surgieron productores, directores y estrellas, a la par que se registraron modestos, aunque muy significativos, avances en lo estilístico y lo formal.¹⁰⁸

En México fue el género del "melodrama ranchero", también una historia romántica simple, ubicada en el ámbito rural y acompañada de abundante música, canciones y folclor popular, el que contribuyó a la creación de una industria propiamente dicha del cine mexicano. La distribución, exhibición y sobre todo el rotundo éxito continental de *Allá en el Rancho Grande* (1936, de Fernando de Fuentes) facilitó una producción sostenida de varios de estos melodramas, cargados de referencias a la cultura popular mexicana que con el tiempo configuraron un género nacionalista de cine. Esta cinta abrió todos los mercados de América Latina a la cinematografía mexicana y cambió el curso de la historia. Demostró a los productores nacionales, y a Hollywood, que las audiencias latinoamericanas preferían las pelícu-

¹⁰⁸ Emilio C. García Fernández, *Historia ilustrada del cine español*, Madrid, Planeta, 1985, pp. 65-69.

las mexicanas y que en cambio desdeñaban símiles de los filmes "hispanos" hollywoodenses. El factor de atracción y de enlace con aquellas audiencias, las mexicanas y las latinoamericanas, era el color local mexicano que Hollywood nunca lograría recrear.¹⁰⁹

En el caso de Argentina también fueron filmes musicales, de inesperado éxito doméstico y de gran aceptación internacional, los que determinaron el impulso del cine argentino, incluso frente al hollywoodense, y constituyeron las bases de una era dorada que llegó hasta 1942. A partir de *¡Tango!* y *Riachuelo* (1933 y 1934, respectivamente, ambas de Luis Moglia Barth), las más exitosas de aquellas cintas fueron *Ayúdame a vivir* (1936), *Besos brujos* (1937) y *La ley que olvidaron* (1938), todas de José Agustín Ferreyra.¹¹⁰ Estos "tango films", como los denominan los analistas extranjeros del cine argentino, se convirtieron en "el mayor y más distintivo género argentino del periodo", gracias a que se expresan la cultura popular nacional (principalmente la música y las canciones del tango). Llegaron al punto incluso de superar el éxito de las películas estadounidenses en el mercado interno y fueron lo suficientemente populares para crear un cine propio argentino, con gran poder de venta en el exterior.¹¹¹

Dicho lo anterior, puede decirse que los más altos logros de las tres principales industrias cinematográficas en lengua española fueron casi simultáneos, aunque llegaron primero para el cine español, a continuación para el mexicano y después para el argentino. Sin embargo, en cada uno de los tres casos se pudo advertir la incidencia de los factores políticos y sociales, más que los propiamente cinematográficos. Los resonantes logros de *Allá en el Rancho Grande* significaron que, de los 38 filmes producidos en 1937 en México, más de la

¹⁰⁹ Algunos otros títulos significativos de aquel género fueron, también de Fernando de Fuentes, *Bajo el cielo de México* y *La zandunga* (ambas de 1937), en adición a *Las cuatro milpas*, *Amapola del camino*, *Adiós Nicanor*, *Bajo el cielo de México*, *Jalisco nunca pierde*, *¡Ora Ponciano!*, *Así es mi tierra*, *Huapango*, *Nobleza ranchera*, *Tierra brava*, *México lindo*, *La tierra del mariachi*, *Un viejo amor*, *Canto a mi tierra*, etcétera.

¹¹⁰ Jorge Miguel Couselo [comp.], *Historia del cine argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 68.

¹¹¹ Barnard, *op. cit.*, p. 25.

mitad se basaron en temas folclórico-nacionalistas, con lo cual se afianzó el éxito del género descubierto.¹¹² En el mismo año, debido a la Guerra Civil en España, la producción fílmica de este país sólo realizó 10 películas, mientras que la de Argentina llegaba a 28. En 1939, el viraje se hizo evidente: mientras España permanecía en la debacle, con 9 cintas de producción privada,¹¹³ México sólo generó 37 en 1938, después de haber elaborado 57 y Argentina superó notoriamente a ambos con 50 filmes.¹¹⁴

El triunfo de la cinematografía argentina, que hacia 1939-1940 era definitivo frente al español y el mexicano, se ha explicado de diversas maneras, suficientemente sólidas. Es evidente que, para el caso de España, la Guerra Civil acarrió un marcado descenso en la producción de su cine. Pero en el caso de México, una buena parte de los críticos nacionales, y por imitación la mayoría de los extranjeros que se ocupan del asunto, han afirmado siempre que un supuesto afán de comercialismo y una falta de creatividad, imaginación e inventiva, de la mayoría de los productores mexicanos, habrían llevado a éstos a tratar de capitalizar el triunfo de Fuentes, hasta generar más de 20 "ranchos grandes" en 1937. Hubo entonces, se dice, una crisis de mercado para los filmes mexicanos, provocada por la presunta saturación de las audiencias, pues el público rechazaba cada vez más esos refritos de los melodramas rancheros.

Algo de cierto puede haber en dichas argumentaciones, pero cabe asegurar que el "afán comercial" no fue privativo de los productores mexicanos, pues los argentinos hicieron lo mismo con sus melodramas, y con Libertad Lamarque en sus "tango films" principalmente, y si los españoles no los imitaron fue porque la Guerra Civil (1936-1939) lo impidió, pero en cuanto pasó la crisis el género de la "españolada", como lo nombran los mismos historiadores hispanos, volvió por sus

¹¹² Véase el cuadro C sobre comparación de la producción fílmica en Latinoamérica y España.

¹¹³ García Fernández, *op. cit.*, p. 113. Se habla ahí de la producción privada en España porque, si bien hubo más filmes, los financió la maquinaria oficial franquista con el apoyo fascista de Alemania e Italia, donde se produjeron.

¹¹⁴ Véase el cuadro C en los anexos al final de este trabajo.

fueros. Por otro lado, el argumento de la supuesta saturación de los mercados latinoamericanos por los muchos “ranchos grandes” que había estado produciendo el cine mexicano se desmorona relativamente fácil. El argumento no parece muy sólido si consideramos que uno de los grandes sucesos de 1941, recién iniciado el proceso de estabilización del país con el gobierno de Ávila Camacho, fue *¡Ay Jalisco no te rajes!* (1941, de Joselito Rodríguez), un melodrama ranchero, y si agregamos que este género fue uno de los más exitosos durante los años cuarenta, y medio con que los actores Jorge Negrete y Pedro Infante alcanzaron el estrellato, así como también lograron su gran renombre el director Ismael Rodríguez y el actor, productor, argumentista, guionista y director Raúl de Anda.

Un análisis más concienzudo revela que hay otros factores todavía más importantes, que no se han considerado del todo, en particular a la luz de los documentos históricos. En el caso del cine mexicano, hace falta subrayar que la crisis ocurrida al final del gobierno de Cárdenas también afectó mucho a esa industria, a pesar de las medidas que éste tomó para apoyarla. La inseguridad y falta de confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros se apoderó también de quienes se vinculaban con el cine. Después de una devaluación de casi 40% resultó extremadamente difícil para los productores mexicanos adquirir película virgen y equipo para los estudios. Hubo un declive de los niveles de inversión y un proceso de fuga de capitales.¹¹⁵ Se explica que varios inversionistas, entre los que tuvieron dinero para producir, recurrieran a la fórmula probada del “rancho grande”. Pero no se puede negar que hubo planes para producir otro tipo de filmes, que en la época se denominaron “de aliento” o de “contenido social”. Ciertamente fueron pocos, y más contados aún los filmes resultantes de ellos, pero sí puede decirse que “una golondrina no hizo verano” para el cine mexicano, lo mismo ocurre en cuanto al argentino y al español.

¹¹⁵ Véanse los cuadros C y K. 1940, el último año del gobierno cardenista fue el de más bajo nivel en cuanto a número de filmes producidos, y también el de menor inversión en costo por película. En la misma figura K se puede advertir un aparente aumento sostenido del nivel de inversión por película, pero ello se debió al también constante proceso de devaluación, además del declive del número de filmes producidos.

Las cintas argentinas con una cierta raigambre social y sentido de compromiso fueron también insignificantes, en términos numéricos, en relación con los musicales y los melodramas. A manera de hipótesis preliminar, se puede adelantar como probable que si el melodrama mexicano pudo con posterioridad sentar sus reales en Centro y Sudamérica ello se debió a que fue capaz de cosechar los frutos de la semilla plantada primero por los melodramas argentinos entre las audiencias latinoamericanas. De igual manera, hay quienes dentro de la misma industria del cine mexicano han considerado que los productores aztecas aprovecharon con películas folclóricas la ruta marcada por el gran éxito de este género en el cine español.¹¹⁶

Volviendo al trance del cine mexicano al final de los años treinta, relacionado con la crisis general del gobierno cardenista, el 16 de abril de 1940, alrededor de ocho meses antes del fin de aquel sexenio, el cónsul estadounidense en Nuevo Laredo, Tamaulipas, envió un informe confidencial al Departamento de Estado sobre la entrevista que había sostenido con el productor mexicano Alfonso Sánchez Tello. Éste había declarado entonces que algunos inversionistas de Los Ángeles, deseosos de invertir en la compañía productora de cine del que era propietario, habían cancelado su proyecto debido a "lo incierto de la política mexicana". De acuerdo con el mismo reporte, Sánchez Tello agregó que a causa de la inestabilidad prevaleciente en el país y a la inseguridad para los inversionistas nacionales y extranjeros, los empresarios mexicanos habían perdido la confianza en la administración cardenista y habían destinado sus capitales a la compra de dólares.¹¹⁷

Lo anterior indica que la crisis económica y política del final del régimen cardenista, de sobra referida por los estudiosos del mismo

¹¹⁶ A decir de Miguel Zacarías, fue la película española *Nobleza baturra* (Florián Rey, 1935) la que inspiró por su gran éxito la realización mexicana de *Allá en el Rancho Grande* (Fernando de Fuentes, 1936). Miguel Zacarías, entrevista realizada por Eugenia Meyer el 18 de noviembre de 1975, PHO/2/44, p. 113. A decir de Jorge Ayala Blanco, la película española habría inspirado, en todo caso, la mexicana *Nobleza ranchera* (Alfredo del Diestro, 1938).

¹¹⁷ NAW812.4061/MP191, reporte confidencial del cónsul estadounidense en Nuevo Laredo, México, al Departamento de Estado, 19 de abril de 1940. Tal informe se transmitió también a la embajada y al consulado general estadounidenses.

en México y en el extranjero, afectó también gravemente al cine mexicano. En contraste, la industria cinematográfica argentina no enfrentó una situación siquiera similar, al menos no en el momento de su apogeo. El éxito de los "tango films", en su propio país y en Latinoamérica, contribuyó a que aquella mejorara en general. Esto significó la construcción de estudios modernos y bien equipados, y un progreso sustancial de los ya existentes, así como el surgimiento de nuevas compañías y directores.¹¹⁸ Por otra parte, también influyó en su favor la ya referida intervención financiera de Alemania (desde 1933). Así, tanto la cinematografía española como la mexicana habían pasado por una grave crisis, por la Guerra Civil en el primer caso, y por el final del gobierno cardenista en el segundo, y hacia 1939-1949 la única cinematografía en castellano que pasaba por gran bonanza, y sin nada que la amenazara, era la argentina.

Aquella situación era la que habían tenido muy en cuenta los intereses de la Alemania nazi, cuando intentaron apoderarse del cine argentino, y también los aliados tomaron nota del potencial de la industria filmica rioplatense, pero con el agravante de que no podían contar con ella por sus simpatías hacia el Eje y por el franquismo español, apenas disimuladas detrás de la supuesta "neutralidad" de los gobiernos argentinos. Cuando los aliados advirtieron aquellos riesgos ya habían iniciado la ofensiva sobre el cine latinoamericano, pero había sido más por competencia económica y lucha de mercados que por prioridades de guerra. Éstas tuvieron entonces que ponerse en primer término, aunque la competitividad comercial nunca sería abandonada.

Entre los varios esfuerzos que Hollywood había realizado para mantener sus mercados cuando se inició el cine sonoro, se cuenta la producción simultánea de versiones en alemán, francés, italiano y español, de los filmes que habían sido éxitos en inglés. Como ocurrió con los mercados europeos, el "cine hispano" producido por Hollywood para luchar contra los éxitos de las cinematografías española, mexicana y argentina no contribuyó a resolver sus dificultades en el mercado internacional. Nunca logró arraigo popular en las audiencias latino-

¹¹⁸ José Agustín Mahieu, *Breve historia del cine argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 24.

mericanas y su fracaso comercial fue tal que hacia 1940 aquellas aberraciones conocidas como "cine hispano" casi habían desaparecido.¹¹⁹

Ante el tropiezo en taquilla de aquellas mistificaciones, y el evidente éxito de los filmes argentinos y mexicanos, Hollywood pretendió adoptar su propia política del "buen vecino". Esto se reflejó durante los últimos años treinta y al inicio de los cuarenta, porque en su necesidad de mezclar la propaganda con el entretenimiento, y de lograr un acercamiento con las ahora "hermanas latinoamericanas", la Meca del cine se hizo eco de las demandas de Washington:

La política del buen vecino de Roosevelt buscaba convencer a Latinoamérica que las naciones del área eran socios plenos e igualitarios en la lucha contra el fascismo. Una parte importante de esta campaña fue el esfuerzo para "mejorar" la imagen latinoamericana en los filmes de Hollywood [...] El principal ejemplo de la respuesta de Hollywood a la nueva política latinoamericana de Washington fue la superproducción de Warner Brothers *Juárez* (1939, de William Dieterle), con Paul Muni en el papel protagónico. Bette Davis interpretó a Carlota, Briane Aherne fue Maximiliano y John Garfield interpretó al joven Porfirio Díaz.¹²⁰

Aquellos intentos fueron también un fracaso, porque las audiencias latinoamericanas no estuvieron de acuerdo con la visión estereotipada y parcial que Hollywood tenía de la historia de los países de América Latina y de sus sociedades. En medio de todas aquellas circunstancias, la mejor estrategia para Hollywood había sido sacar ventaja de que las industrias latinoamericanas carecían de mecanismos adecuados para distribuir su cine. Así, cuando la guerra se inició, las *majors* de Los Ángeles obtenían pingües ganancias con la distribución de los filmes

¹¹⁹ El filme titulado *Charros, gauchos y manolas* (dirigido por el español Xavier Cugat en Hollywood en 1929), deja entrever con su mismo nombre la visión de los productores hollywoodenses sobre Iberoamérica. En dicha cinta, para colmo, aparecían mariachis mexicanos interpretando con sarape al hombro la carioca brasileña, interpretada por la orquesta de Cugat, mientras una bailarina andaluza y un gaucho pampero bailaban algo que al final era difícil reconocer como folclórico y representativo de alguno de los tres países.

¹²⁰ Carl J. Mora, *Mexican Cinema. Reflections of a Society (1896-1930)*, Los Ángeles, California University Press, 1982, p. 51.

exitosos de habla castellana. En algunos casos habían incluso recurrido al expediente de emplear a cintas mexicanas para derrotar la competencia todavía más fuerte del cine argentino en Sudamérica contra las producciones estadounidenses.¹²¹

En consecuencia, al inicio de los años cuarenta, las industrias cinematográficas del mundo que intentaban ganar el mercado latinoamericano añadieron, a su ya evidente ambición de derrotar comercialmente a las industrias nativas, la necesidad de llevar propaganda a las audiencias latinoamericanas. Se entró así en la ya mencionada fase de esta historia, en que los gobiernos de los aliados, como había hecho Alemania antes, resolvieron invertir de manera directa en la producción cinematográfica en castellano, e incluso en el cine brasileño. Pero este último caso era problemático, en principio, porque los regímenes brasileños de la época habían mostrado, al igual que los argentinos, simpatías por los nazis. Más aún, el idioma portugués hacía inviable un proyecto de propaganda en América Latina tanto para el Eje como para los aliados. Esto representaba una ventaja parcial para Brasil, porque podía evitar ser invadido por el cine argentino o el mexicano, pero fue también una limitación tanto para la industria de esa nación como para el proyecto aliado de propaganda, ya que la industria filmica brasileña no podría expandir su mercado en América Latina ni hacer llegar a la audiencia la propaganda que los aliados pudieran producir en el cine contra el Eje.¹²²

España había sido descartada por la aparente neutralidad del régimen franquista, cuya filiación con nazis y fascistas estaba probada, entre muchos otros factores, por el cine reaccionario y anticomunista, en español, producido en estudios alemanes, italianos y portugueses.¹²³ Además, el aislamiento internacional que sufrió España durante los años cuarenta fue otro escollo, porque, rotas las relaciones diplomáticas de algunos gobiernos latinoamericanos con el franquismo, como fue el caso de México, la situación dificultaba en alguna medida

¹²¹ Usabel, *op. cit.*, pp. 137 y 141.

¹²² Schnitman, *op. cit.*, pp. 116 y 117.

¹²³ García Fernández, *op. cit.*, p. 113. Véase también Roman Gubern *et al.*, *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 164 y 178-179.

la distribución y exhibición de los filmes hispanos en la región latinoamericana. Ni los productores españoles estaban en condiciones de producir propaganda contra el Eje ni los aliados de pedir al régimen franquista que lo hiciera como testimonio de su neutralidad, y aun si todo ello hubiera sido posible, aquel cine no hubiera podido distribuirse y exhibirse adecuadamente. Por lo demás, el cine español ya obedecía la pauta proselitista marcada por Alemania e Italia (con propósitos de sustentar al fascismo), que luego seguirían los aliados y tras ellos los países latinoamericanos para difundir su propia propaganda. Todos incurrirían en el uso de la historia para conseguir sus fines.

En concreto, hacia 1940-1941, en las percepciones y consideraciones de los aliados, las tres principales industrias de cine en español contaban con una infraestructura básica para producir filmes de propaganda. Ciertamente, sólo Argentina pasaba por su época de oro (que llegaría únicamente hasta 1942). Pero las industrias española y mexicana estaban ya en camino de recuperarse y resultar competitivas. La primera por la instauración definitiva del régimen franquista, y la segunda por la estabilización alcanzada una vez iniciado el gobierno avilacamachista. Temerosos de que la "ideología pro-Eje de Argentina pudiera influenciar el contenido de las películas argentinas, muy populares en aquel momento, entre los sectores sociales latinoamericanos de bajo ingreso, [...] y basados en el hecho de que algunos filmes en español habían sido producidos en Alemania, y España había producido algunos filmes pro-Eje",¹²⁴ pero también conscientes de que las cintas en inglés subtituladas no podrían alcanzar a todos los sectores de la audiencia latinoamericana, a los aliados prácticamente no les habían quedado opciones. Cuando Gran Bretaña pretendió llevar a cabo su proyecto de producción de cine en Argentina, supuestamente en favor de los aliados, el dilema se había presentado porque el asunto, además de ser casi imposible por la actitud pro nazi de los gobiernos argentinos, y por los intereses alemanes en aquella industria filmica, lo era también porque contravenía los intereses de Hollywood, por una parte, y los políticos y diplomáticos de la Casa Blanca, por la otra.

¹²⁴ Schnitman, *op. cit.*, p. 32.

Hollywood no quería competencia alguna, viniera de donde viniera. Y si oportunamente advirtió tanto al Departamento de Estado como a los británicos del riesgo que la infiltración alemana representaba, no era tanto porque le preocupara la propaganda nazi, como por el peligro de que sus intereses fueran afectados. Por lo mismo, tampoco estarían dispuestos a aceptar la creación de un proyecto británico en Argentina, pues el cine de este país se había convertido por sí mismo en enemigo del hollywoodense. En pocas palabras, Hollywood no estaba dispuesto a aceptar competencia del cine alemán, británico, argentino ni de ninguna otra nacionalidad latinoamericana.

En este punto, es conveniente hacer un breve paréntesis para analizar los hechos que por sí solos definen la situación que en aquel momento se vivió en la lucha contra el Eje en el seno del bando aliado. A pesar de que Gran Bretaña y Estados Unidos eran aliados, Hollywood actuó siempre por su cuenta y, en muchos casos, en sentido completamente opuesto a la política diplomática del Departamento de Estado, el cual, por su parte, siempre había sido colaborador incondicional de Hollywood y había defendido contra viento y marea los intereses de la industria filmica estadounidense en todo el mundo. Pero la prioridad de la guerra habría de ocasionar entre Hollywood y el Departamento de Estado una confrontación cuya batalla final habría de escenificarse en el cine mexicano. La razón fue simple. No había coincidencia entre los intereses comerciales de uno y los políticos del otro.

Hollywood hizo todo cuanto estuvo a su alcance para inducir a los británicos a cancelar su proyecto de producción cinematográfica en Argentina y plantearon un acuerdo leonino para que el cine británico fuera distribuido por las compañías de Hollywood. Mediante él, los representantes de las *majors* solicitaron autorización para ser ellos quienes hicieran nuevos procesos de corte, edición y doblaje a los materiales filmicos del Reino Unido. Ingenuamente, los británicos accedieron en un primero momento, confiando en sus "aliados", con consecuencias funestas comercialmente para los británicos.¹²⁵

¹²⁵ Cambios de títulos, reediciones y retrasos en sus exhibiciones fueron algunos de los resultados que los productores británicos obtuvieron mediante aquel acuerdo con Hollywood. En México, por ejemplo, *Comando costero* (*Coastal Command*, 1942, de

Aunque los funcionarios británicos culparon a su personal de la embajada en Argentina, en realidad la clave de todo era el comportamiento deshonesto de las compañías hollywoodenses. Tal factor requiere especial consideración porque ellas se comportarían del mismo modo en lo sucesivo y ocasionarían nuevos conflictos en Estados Unidos, que se manifestarían más tarde en México, protagonizados fundamentalmente por Hollywood y el Departamento de Estado y, por otro lado, en el seno de este último, por el personal diplomático de la embajada estadounidense en México y los oficiales de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA).

Cuando la cancelación del proyecto británico en Argentina se comunicó en junio de 1941 a la embajada británica en México, parecían claras para todos las presuntas ventajas que brindaría a los aliados el proyecto estadounidense en México, muy similar al recién descartado del Reino Unido para Argentina. Aquél fue el inicio de la que se supuso una estrategia aliada de propaganda, llevada a cabo a través del cine mexicano y dirigida al mundo de habla hispana por Estados Unidos. Éste decretó a continuación el embargo de toda clase de material fotográfico, principalmente película virgen producida en Estados Unidos. Pero la disposición, aunque causó alarma en México,¹²⁶ se aplicó con gran rigor casi solamente en Argentina.

J. B. Holmes), *Horas de angustia* (*Went the Day Well?*, 1942, de Michael Balcon), *Por su honor* (*Undercover*, 1943, de Michael Balcon), *Casi un paraíso* (*The Demi-Paradise*, 1943, de Anthony Asquith) y *Enrique V* (*Henry V*, 1944, dirigida por Lawrence Olivier), habrían de exhibirse por vez primera con un retraso promedio de tres años, después de su estreno en el mundo anglosajón. El caso extremo fue el de la superproducción *Enrique V*, la más importante de todas las películas inglesas de propaganda de todos los tiempos (en que la historia y la literatura eran el vehículo de los mensajes contra el Eje) pues se estrenó en México hasta el 12 de septiembre de 1947, ya terminada la guerra. PRO/INF 1/607, "Aprovisionamiento de filmes documentales y comerciales para Latinoamérica" 1940-1941. Puede verse también PRO/INF 1/632, "Distribución de Filmes Británicos en América. Acuerdo con las compañías estadounidenses, 1942-1943". Otras carpetas con documentación e información sobre este asunto son PRO/INF 1/30/, división de Cine del MBI, PRO/INF 1/126, División de Cine del MBI, y PRO/INF 1/179, Filmes enemigos.

¹²⁶ AGN/MAC/523.3/37, Alberto J. Pani a Manuel Ávila Camacho y a Miguel Alemán, 22 de junio de 1942.

Por otra parte, como en una especie de doble pinza, se preparaba el terreno para que Hollywood se mostrara más receptivo a las necesidades de la OCAIA en materia de propaganda. Se había bloqueado el proyecto británico de propaganda en español desde Argentina, se había torpedeado también al propio cine argentino y, de manera indirecta, por medio de esto, también a la estrategia nazi. Pero todo ello no era una acción del Departamento de Estado sólo para proteger los intereses comerciales de Hollywood en América Latina. La OCAIA requirió a Hollywood que atendiera la recomendación de mejorar las imágenes de México y América Latina en los filmes producidos por la “Meca del cine”. Lo sugerido por el Comité Coordinador de la OCAIA en México a las oficinas de ese mismo organismo en Washington, para que a su vez se transmitieran a Hollywood a través de la Motion Picture Society for the Americas, muestra claramente cuáles eran las preocupaciones esenciales y las propuestas para responder a ellas:

1. No abusar de la expresión “democracia”; emplear también palabras como “Libertad”, etc.
2. Tomar en cuenta que México “no ha sido tanto pro-eje o pro-alemán como [...] anti-americano y, hasta cierto punto, anti-imperialista (esto es anti-británico) [...] La propaganda alemana ha explotado cuidadosamente esta actitud”.
3. Evitar referencias despectivas a España, pues aun cuando en México no se ve bien al régimen de Franco, “existen aún importantes lazos culturales entre las dos naciones”. Considerar también la simpatía con que los mexicanos ven la defensa de Estados Unidos de las Filipinas, país considerado como latino.
4. Tomar en cuenta, al producir las películas, el aprecio del mexicano por sus valores familiares y religiosos, especialmente por la religión Católica.
5. Parte del sentimiento anti-norteamericano en México se debe a la imagen de superioridad que los estadounidenses han proyectado. El mostrar la *American Way of Life* como algo casi perfecto haría demasiado aburridos los filmes: “Pedimos que se incluyan algunas escenas de nuestros defectos nacionales y que se presenten de manera semi-cómica, humorística”.
6. Evitar referencias a las relaciones entre el capital y el trabajo, o a la cuestión de la expropiación de la propiedad.
7. Hacer mayor énfasis en los sacrificios que la población norteamericana realiza en su vida diaria por motivos de guerra: “En México la propaganda alemana está fomentando la creencia de que Estados Unidos está conservando todo para sí y se rehusa a exportar artículos como llantas”.

8. Tomar en cuenta que muchos mexicanos ven con mucho escepticismo la expresión “buenos vecinos” y las declaraciones sobre el desinterés que Estados Unidos asegura tener al ayudar a estos países durante la guerra. “Ellos sienten, obviamente, que [...] si su bienestar no ha sido para nosotros un asunto de preocupación desinteresada durante cien años, no puede llegar a serlo de la noche a la mañana.”¹²⁷

El terreno estaba así preparado para que floreciera el romance entre el Departamento de Estado y la OCAIA, por una parte, y México por la otra, mediante esta clase de medidas que forzarían a Hollywood a olvidarse del *greaser* y de su visión deformada de México y lo latinoamericano. Faltaba sólo por atacar el frente en el Cono Sur, donde el cine mexicano tenía a su más acérrimo competidor, y hacia allá enfocó sus baterías el Departamento de Estado de la mano de la OCAIA. Cuando en 1942 la Asociación de Productores de Películas Argentinas (APPA) envió a su representante, el doctor Augusto Rodríguez Larreta, para negociar en Washington una promesa de asignación oficial de película virgen para cubrir sus necesidades en el año 1943, aquél recibiría solamente la promesa vaga, incumplida después, de que se haría un esfuerzo desde Washington para enviar también ese material a los productores argentinos. A finales de 1942, ni un solo pie de él llegaba de Estados Unidos a Buenos Aires. Se paralizó prácticamente la que en el momento era la industria más grande de las cinematografías en español, por el volumen de su producción y por el número de sus trabajadores, que a la fecha ascendían a 10 000.

Por otro lado, las compañías hollywoodenses en Argentina recibieron la “lista negra” oficial del gobierno estadounidense, que incluía 12 000 nombres de productores, laboratoristas, distribuidores, exhibidores y dueños de cines o cadenas de ellos, etc., con quienes las firmas cinematográficas estadounidenses tenían prohibido entablar cualquier clase de negociaciones. La pinza se había cerrado. Sin pe-

¹²⁷ Ésta es una cita textual de un documento clasificado como NAW, RG 229, OIAA, Box 235, folder “Propaganda”. Carta adjunta a memorándum de Edward H. Robins a W. K. Harrison, 17 de febrero de 1942. Citado por José Luis Ortiz Garza, *México en guerra*, México, Planeta, 1989, p. 167. Las comillas, los paréntesis y la edición del documento son de Ortiz Garza.

lícula virgen para producir y sin la posibilidad de transacciones de cualquier índole que permitieran expandir el mercado, la cinematografía argentina quedó confinada a una domesticidad forzada.¹²⁸

Una vez que la guerra impidió a la industria argentina el aprovisionamiento de película virgen desde cualquier país de Europa, se consumió el colapso de su producción.¹²⁹ Había concluido “la época de oro del cine argentino”, sustentada, en la opinión de los aliados, por los intereses alemanes. Pero, aunque la Casa Blanca parecía actuar otra vez en concordancia con Hollywood, al eliminar a sus competidores en el camino de Latinoamérica —ya se trataría de Alemania, de Gran Bretaña o de Argentina—, la preeminencia del Departamento de Estado, la de la OCAIA sobre la embajada estadounidense en México, y la época de oro del cine mexicano estaban ya a la vista. Latinoamérica era el objetivo y, a la vez, el principal invitado a los festejos del que se pensaría como un nuevo Hollywood, pero de habla hispana. Contra la oposición de los *moguls*,¹³⁰ la Casa Blanca y el gobierno mexicano contribuyeron a crear aquella quimera.

¹²⁸ Usabel, *op. cit.*, p. 171.

¹²⁹ Schnitman, *op. cit.*, p. 32.

¹³⁰ Los más importantes personajes de Hollywood, normalmente los dueños de las compañías filmicas, es decir los productores financieros, además de los productores ejecutivos, directores artísticos o *production designers*, etc. Algunos de los más destacados fueron Louis B. Mayer e Irving Thalberg (MGM), Jack Warner y Hal Wallis (WARNER BROS), Darryl Zanuck y Joseph Schenck (FOX), Dore Schary y David O. Selznick (RKO), Harry Cohn (Columbia), Adolph Zukor y Jesse Lasky (Paramount), Carl Laemmle (Universal) y Howard Hughes, Samuel Goldwyn y Alexander Korda (United Artists).